

# Bohemia



La Habana,  
Julio 30 de 1933

FERRER



# DIRECTORIO PROFESIONAL

A cargo de CARLOS W. NEIRA

|  |  |  |
|--|--|--|
| <b>Dr. RODOLFO J. GUIRAL</b><br>Nerviosas y Mentales.<br>OCULISTA.<br>De 3 a 5.<br>Manrique 73. A-5013.                        | <b>Dr. G. ODIO DE GRANDA</b><br>CANCEROLOGIA Y RAYOS X.<br>De las Universidades de París y Habana.<br>De 11 12 a 12 y de 2 a 4.<br>Lealtad 42. M-7822.   | <b>Dr. B. CRUZ PLANAS</b><br>OCULISTA.<br>De 1 a 4.<br>Frente a la Universidad.<br>Jovellar esq. a L. Telf. U-1997.                          |
| <b>Dr. ANGEL F. TAQUECHEL</b><br>ENFERMEDADES DE SEÑORAS<br>Lunes, Miércoles y Viernes de 3 a 5.<br>San Miguel 87. A-7126.     | <b>Dr. CELESTINO R. ARGUELLES</b><br>Especialista de GARGANTA, NARIZ Y OÍDOS.<br>Hace saber a su distinguida clientela que se ha aumentado para París, por motivo de estudio, hasta fines de septiembre.<br>Dirección profesional: Hospital Tenon, París.  | <b>Dr. JUAN J. CASTILLO</b><br>ENFERMEDADES DE LOS PULMONES<br>De 4 a 6.<br>Virtudes 141. U-5340.  |
| <b>Dr. REINALDO DE VILLIERS</b><br>GARGANTA, NARIZ Y OÍDOS.<br>De 4 a 6.<br>Concordia 112. A-4495 y A-2511.                    | SANATORIO<br>para Enfermedades Nerviosas y Mentales.<br><b>Dr. ARMANDO DE CORDOVA</b><br>para pacientes de ambos sexos<br>en pabellones separados.<br><b>Carretera Central, Kil. No. 17.</b><br>ARROYO ARENAS<br>Teléfono 26 — Larga Distancia.<br>Oficina en la Habana.<br>Industria 122. Telf. A-6674. | <b>Dr. A. GONZALEZ MOLINA</b><br>VIAS DIGESTIVAS.<br>De 10 a 12 y de 3 a 5.<br>San Nicolás 142. Telf. M-6686.                                |
| <b>Dr. E. CUTIE MANCEBO</b><br>Medicina Interna.<br>CORAZON.<br>De 4 a 6.<br>Campanario 5. Telf. A-2735.                       | <b>Dr. MARTIN HIRIART MOJICA</b><br>CLINICA DE CIRUGIA Y MEDICINA.<br>Médicos Especializados, Radiología, Laboratorio y<br>Medicina a los Sees. Instalados.<br>Honorarios Mensuales Médicos.<br>San Rafael 153-D. Telf. U-3454.  | <b>Dr. BIENVENIDO CROUD</b><br>MEDICINA INTERNA<br>Patología de las Enfermedades<br>Mentales y Nerviosas.<br>San Rafael 100. L-4987. U-3124. |
| <b>Dr. FRANCISCO M. ZAMORA</b><br>CIRUGIA EN GENERAL.<br>De 3 a 7.<br>Infanta 125. U-2767.                                     | <b>VICENTE SALLES TURELL</b><br>INGENIERO CIVIL.<br>Ave. Wilson 122. Telf. F-3975.   | <b>Dr. AMADOR GUERRA</b><br>CIRUGIA EN GENERAL.<br>Ave. de la República 388-A.   |
| <b>Dr. B. IRURETAGOYENA</b><br>MEDICINA GENERAL.<br>Martes, Jueves y Sábado de 3 a 5.<br>San Lázaro 217. Telfs. U-6019 F-1151. | <b>Dr. LEOPOLDO OIZ RAMOS</b><br>CIRUJANO DENTISTA<br>Neptuno 65. Telf. M-1716.  |  |

## UN RECIBO SEMESTRAL O ANUAL DEL Instituto del Niño

SOCIEDAD DE SERVICIOS MEDICOS EXCLUSIVAMENTE PARA NIÑOS  
 Es una verdadera póliza de seguro contra enfermedades de niños.  
 CARLOS III No. 7. TELEFS. U-1555 y U-1556.

|  |   |   |
|--|---|---|
| <b>Dr. FAUSTO TURRO</b><br>CIRUJANO DENTISTA<br>De 9 a 12 y de 1 a 3.<br>Edificio "Mendocini".<br>San Nicolás y S. Lázaro. M-9000. | <b>Dr. MANUEL SUAREZ</b><br>CIRUJANO DENTISTA<br>San Miguel 186. Telf. U-5014.          | <b>Dr. HAROLD G. PEARSON</b><br>CIRUJANO DENTISTA<br>Cirugía Oral. Enfermedades de la Boca.<br>De 2 a 6.<br>San Rafael 153-D. Telf. U-3454.                                 |
| <b>Dr. JUSTINIANO DE ROJAS</b><br>CIRUJANO DENTISTA.<br>Clínica Dental.<br>De 1 a 6.<br>Concordia 66-C. Telf. L-1444.              | <b>Dr. MARCELINO G. PAREDES</b><br>CIRUJANO DENTISTA.<br>San Rafael 50-A. Telf. M-9776. | <b>Dr. CARLOS R. MARTINEZ</b><br>De 3 a 7 p. m.<br><b>Dr. ROGELIO TRUJILLO</b><br>De 5 a m. a 2 p. m.<br>CIRUJANOS DENTISTAS<br>Ed. "Rodríguez", Amariú 126. Dents 214-216. |

INSTITUCION NACIONAL DE SERVICIOS MEDICOS

## Asociación Cubana de Beneficencia

Departamento Especial para Pensionistas,  
 Clínica de Cirugía, de Obstetricia y de Medicina,  
 (casos no contagiosos.)  
 CERRO No. 640.

CLINICA Y OFICINAS:

CERRO No. 640.

TELEFONOS M-9841-43.

LA HABANA,  
 JULIO 30  
 DE 1933.

# Bohemia

ASO 25.  
 NUM. 29.  
 VOL. XXV.



De todos los funcionarios y empleados del Estado de nuestra calamitosa época, el magisterio nacional carga sobre sus hombros clámicamente pacíficos el máximo de vejámenes y de desconsideración por parte de nuestros mandatarios actuales que como todos los ignorantes endiosados y ensobrecidos, creen que el mundo no tiene otra finalidad que girar alrededor de sus cabezas vacías y que los otros seres humanos no son más que unos insignificantes muñecos a merced de sus fustiles. Por eso todos los cubanos, acostumbrados a tantos desastrosos oficiales desde hace algunos años, hemos visto con resignación y como un hecho casual, lógico, el atropello de que fueron víctimas recientemente los maestros públicos—mujeres en su mayoría—que se decidieron, acatados por el hambre, a celebrar una manifestación pacífica y correcta, para protestar contra la pretensión en que los hundió el gobierno con respecto a sus haberes, tan arduamente y honradamente ganados. La fotografía que aparece en esta página, es un testimonio del espartaco bohemio para nuestra condición de pueblo culto, donde podemos ver a un grupo de nuestras educadoras arrestadas y enjauladas como viles delincuentes, por unos agentes policíacos que seguramente no aprovecharon nada de las lecciones de civismo que escucharon en las aulas. Políticamente al señor Secretario de Gobernación y al insaciable Jefe de la Policía de la Habana, de quienes demandamos el orden de disolución a toda costa de los manifestantes, que de manera tan entusiasta y efectiva cooperan al éxito de la Meditación.

(FOTO MOLINA)



# EL ASESINATO DE NORA HARRISON POR MARY HASTING BRADLEY

INSERCIÓN DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO.

De no haber estado yo tan incómoda no hubiera sentido la necesidad de abrir la ventana de mi habitación para refrescar un poco mis mejillas que la sangre hacía arder y no habría tenido oportunidad de ver a un hombre poniendo un terrible golpe al rostro de una débil mujer. Era ridícula, mi cólera. Yo me había hecho un nombre como experta en identificación de pinturas de firmas y en el descubrimiento de los fraudes que con las más antiguas de ellas se cometían; y con ese motivo había sido invitada a concurrir a la casa de los Keller en la tarde de este viernes, para realizar determinado trabajo en su discutida colección de cuadros famosos. Yo había saboreado anticipadamente la posibilidad de ser una de las invitadas a la fiesta de fin de semana de tan distinguidas personalidades: Alan Deck, el crítico; los Harrisons, cuya sensacional acusación y reconciliación todavía andaba en los comentarios de las malas lenguas de Nueva York; el Príncipe y la Princesa de Rancini y Monti Mitchell, el notable abogado criminalista. Y al recibir la sugerencia del criado de que mi comida me sería servida en mi habitación y en una bandeja, sentí la indignación de que se me pudiera considerar como una vulgar ama de llaves al mismo tiempo que me vi defraudada en las cálidas esperanzas que flusamente había acariciado durante varias horas.

Cuando me paré en la ventana, noté que por debajo de mí y en el segundo piso, había una ventanilla, pudiendo notar en ella la silueta de un hombre, presionando en negro sobre el cuadrilátero amarillo que la luz eléctrica producía en aquel hueco.

Le miré sin tener ánimo de curiosar, hasta que repentina e inesperadamente apareció frente a él la silueta de una mujer. La mujer parecía dar vueltas de un lado a otro, acercarse al hombre gesticulando, alejarse de él. No podía ver los rostros ni mucho menos la expresión de éstos, pero tenía la impresión de que ambos estaban discutiendo. Entonces vi al hombre levantar violentamente la mano y golpear el rostro de la mujer. El movimiento del brazo era inconfundible. No era un simple golpe, era un salvaje puñetazo el que aquella mano había propinado. Después ambos personajes salieron de mi radio de visión.

Alan estaba yo mirando en aquella dirección cuando las cortinas fueron violentamente corridas. Y entonces llegué a la conclusión de que yo estaba mucho mejor contando en mi habitación que siendo la invitada a la mesa de semejante gentuza.

Fuera más allá el tiempo hasta que llegara la hora de comer me fui hasta la galería de arte y me sorprendí grandemente cuando al dar un golpe a la luz eléctrica me encontré con otro visitante. Alan Deck, según supe más tarde, que tenía una cita de amor en la observación galería.

De vuelta en mi habitación, un mensajero me transmitió el encargo de las dueñas de la casa de que fuera a reunirme en el comedor. Cuando huí encontré que la tarjeta del sitio que se me designó pertenecía a Nora Harrison. Yo estaba demasiado asustada para y entonces tuve la duda de si habría sido ella la persona que yo había visto abofetear. Más sorprendida aún me sentí cuando recibí de Alan Deck, vecino de asiento, el encargo de transmitirle a esta dama, que debía concurrir a su habitación, un extraño mensaje: *Dígame que no sé un solo paso hasta que yo la haya visto.*

Pero al ir a cumplir el encargo encontré la habitación de la señora Harrison completamente vacía. Más tarde, su continuada ausencia provocó las consiguientes búsquedas e investigaciones.

—No venía usted saliendo de la habitación de Nora cuando yo pasaba?—me preguntó la señora Van Alstyne.

—Sí, yo sí. Fui a ver cómo estaba la señora—contesté yo.

—¿Y qué diablos hacía usted entrando en la habitación de mi esposa?—preguntó Harrison colérico.

—No le he de contestar preguntas como esas—le fulminé yo.

—Sí que lo haré—me contestó él—y estaré a las suyas si no me da el gusto. ¡Muy bien, entonces lo haré! Acudió allí porque desde mi ventana y antes de salir al comedor le vi a usted darle un puñetazo en pleno rostro. Y

pensé que debía acudir a donde ella y si me lo permitía ofrecerle algún remedio que la aliviara.

Entonces relaté completamente lo que había visto, sin que desde luego pudiera afirmar que los actores de aquel drama en las sombras fueran... La búsqueda se reinició—y el cadáver de Nora Harrison fue encontrado sobre los maticos de enredadera, por debajo de la ventana. La fatal herida en la cabeza, podría haber sido causada por su caída?

Se llamó a un médico, después de su examen el cadáver fue llevado al piso alto. Fue un poco después de esto que la señora de Keller, dijo abruptamente a Harrison:

—Si sus perlas están aquí no quiero tener la responsabilidad de ellas. Guárdelas en su habitación—añadió mientras penetraba en el mencionado closet.

Al siguiente segundo dió un apuro y extraño grito:

—¡Rápido, vengan—dijo de manera incoherente—. Y después con una voz de terror ahogado: ¡Ea sangre!

Efectivamente, en el piso del closet había un amplio charco de sangre en el que se habían introducido los zapatos de la señora Keller. Esto cumplió por completo la impresión que todos teníamos del desgraciado suceso. Se veía que Nora Harrison había sido herida y después introducida en el closet durante un tiempo, decidiéndose al fin su victimario por arrojaria por la ventana, acaso para fingir un accidente.

Se hizo necesaria la inmediata presencia del inspector de policía Donahay, que empezó un minucioso interrogatorio sobre todos los presentes, después de haber observado el cadáver. La declaración de Annie la criada me fué un poco desfavorable a mí. Y la declaración de Annan Elkins, prometedora un tanto a Alan

Deck, que según éste decía, había estado esa tarde hablando cosas muy extrañas con la señora de Harrison.

—Pero, yo no recuerdo nada—explicó Deck cuando fui interrogado—. Estaba un poco bebido antes de la comida... No tengo la más ligera idea de lo que haya podido decir mientras estaba en el piso bajo.

Aquella noche me desperté súbitamente sobresaltada de cierto terror porque me pareció escuchar extraños ruidos en mi cuarto. Yo atribuí a mis nervios excitados y no quise llamar para no provocar una alarma sin fundamento. Al día siguiente fui llamada a presencia del Inspector Donahay, cuyos señalamientos un vistado que estaba echado sobre una silla—y que identificó había usado precisamente la noche precedente—interroguéme si lo conocía.

—Reconoce usted este vestido, señoría Seton?—volvió a preguntar Donahay mesuradamente.

—Desde luego que sí. Es mío.

Entonces el agente levantó uno de los pliegues del vestido debajo del cual y sujeto con un alfiler invisible, colaba una especie de saco hecho con un paño doblado.

—¿Y reconoce esto?

—¿Qué... qué... es eso?—balbuceé yo.

El policía por toda respuesta desprendió el saquito y de su fondo los decenas de dedos estrujaron una delgada cadena fina de balustrada piedras. Ir a diamantes amarillos.

Los diamantes de la señora Harrison, aquella fatal cadena amarilla, pendían en mi vestido.

Mi mente volvió al recuerdo del ruido que había escuchado la noche anterior. Eso es lo que pasó—murmuró—alguien entró en mi habitación anoche.

POR MARY HASTING BRADLEY. ILUSTRACIONES DE G. PATRICK NELSON

Era difícil de explicar todo aquello, aunque creo que Donahay estaba en la mejor disposición de admitir la posibilidad de una coartada—constante en poder los diamantes en mi poder.

—Vamos a ver la tela en que estos diamantes estaban prendidos—dijo Monti Mitchell.

Fra su tejido muy fino, un pañuelo, colocado en forma de funda y con los extremos vueltos después de haber sido cuidadosamente lavados, setal indolable de que deseaba disminuir el monograma.

—¿Qué hizo usted de ese Watson que estaba aquí?—preguntó Mitchell.

—Ha sido lavado—le contesté yo tratando de concentrar con bastante dificultad—ha sido secado en un radiador o en un ventilador. ¿Ve usted esos marcos gruesos que lo demuestran?

—Va la voz a ayudar a usted—me dijo Mitchell un poco después—, porque veo que hay el diminuto pediculi complicadísimo y es preciso que usted vaya lo que más me abre. CAPITULO VIII

Lo hice, pero antes, tuve que ser sometida a la doble humillación que representaba un registro en mi persona en mis pertenencias. Llamé auxiliar del cuerpo de policía, me explicó que todos los demás estaban siendo sometidos al mismo expediente, pero yo sabía lo que aquello quería significar—Deck yo éramos los sospechosos. Y el registro obedecía a que andaban a caza del diamante perdido.

Es una odiosa experiencia el sentir que manos extrañas palpan todas las partes del cuerpo de uno, además, mi resentimiento estaba cargado de amargura, porque después de haber visto esa reducida cadena en mi vestido, pensé que lógicamente debía esperar que también la mía que faltaba estuviera en vire alguna de mis pertenencias. Me sentí sinceramente atardecida cuando supe que me había arreado. Aquel registro me hizo sentir en todo su realidad el peso de la ley.

Donahay envió el pañuelo con uno de los hombres del departamento de química de la policía. Y ambos, nos dispusimos a trabajar en un rincón de la galería de pinturas corriendo las cortinas para que pudiera entrar el aire fresco de octubre. El hacer algo, el tener alguna ocupación, me hizo sentirme bastante mejor, de manera que me sentí en cierto modo agradecida a Mitchell por sus esfuerzos para situarme entre los investigadores. Cuando experimentaba esta sensación me sentí tanto avergonzada de los pensamientos que era indudable que él había leído en mí.

Me sentía terriblemente preocupada acerca de Deck. Quería, de todos modos, tener manera de comunicarme con él para saber lo que yo debía decir en el interrogatorio, si él pensaba que yo pudiera comunicarme con Alan mientras aquel miembro del cuerpo de policía estuviera allí. La investigación que iniciábamos no me daba muchas esperanzas, habiendo sido tan cuidadosamente lavado el pañuelo como parecía, las manchas que Mitchell había descubiertas no mostraban ser, como yo había supuesto, de herrumbre.

En el intervalo, mientras la tela se secaba, yo caminé nerviosamente a uno (Fase a la Pág. 44.)





# La Máquina de Escribir

por

Pitigrilli

El correo de la mañana me trajo un sobre de papel Fabriana, con dos sellos de laque y un lema: "El Destino nos lo hacemos nosotros". Decía: "Mañana, domingo, por la tarde, se reunirá en mi casa unos amigos, algunos de los cuales ya conoce usted.

¿Quiere ser de los nuestros? Se darán cuatro saltos en familia. Se sentará al piano el eximio maestro X, y la señorita Y dejará oír su bella voz.

Conoca la bella voz de la señorita Y. Lástima que, para oírla, se la obligase a cantar.

Metí el pliego en el sobre. También dicho pliego tenía el mismo lema: "El Destino nos lo hacemos nosotros."

Esa estupidez la había ya leído y oído muchas veces, y me había reído de ella, pero en el fondo la creía. Siempre me he reído de los calculistas de Montecarlo, pero cada vez que mi amigo Alberto Donaudy, el escritor místico, me expone un sistema nuevo e infalible, rigurosamente científico, para ganar a la ruleta, le escucho con atención. Le he escuchado con esa atención doscientas cincuenta veces. Es mucho más fácil hacerle creer a un hombre que el romper un espejo trae mala suerte, que hacerle creer que la tierra da vueltas alrededor del sol o que el calor dilata los cuerpos.

—Como hoy es domingo—me dijeron al traermelo

la habitación los zapatos lustrados.—¿quiere usted ponerse el traje negro que traje ayer el sastré?

—¡Vaya una pregunta!—exclamé—. ¿Ponerme un traje nuevo porque es domingo yo, precisamente, que quiero desdormir el domingo, el día más antipático de la semana? No sólo no me pongo un traje que no sea de día festivo, sino que ni siquiera me afeito.

—¿Por qué se levanta tan temprano, precisamente, hoy, que es domingo, y podía quedarse en la cama un poco más? Los domingos se levanta todo el mundo tarde.

—Pues cabalmente por eso me levanto yo los domingos más temprano.

Salí. La ciudad tenía aspecto dominguero. En las esquinas de las calles, las floristas refrescaban las roas en las fuentes.

"En casa me habrán preparado ya una comida de domingo", pensé; y para huir de ella, me metí en un restaurante.

Pero también el restaurante tenía fisonomía dominical. Gente que cortaba el pescado con el cuchillo; botellas de vinos espumosos; pantalones con las dobleces del baúl; matronas hinchadas y pintorescas, como velas adriáticas; abonados que pagaban la cuenta con cortes y resates, añadiendo un suplemento por fresas al rollo.

Abrió un periódico para leer los espectáculos. Ofrecían una de esas veladas históricas con que los padres orgullosos premian a los colegiales, y en donde se habla de Florencia, maestra y señora. Además, los espectáculos en domingo me han dado siempre la impresión de que yo era un perfecto tendero, como los jardines públicos me dieron siempre la placentera ilusión de ser un vagabundo irregular.

Era mejor tomar—y salí de allí de un salto—aquel tren económico, aquel tranvía de vapor que parecía conmemorar el centenario de Jorge Stephenson, y que me llevara a un pueblo próximo. Dicho tren debía de ser un rápido, porque un grupo de corredores a pie, en calzoncillos, que partió al mismo tiempo que nosotros, no llegó a alcanzarnos.

En la entrada del pueblo, bajo un letrero que decía Traguadero, estaba una señorita sentada a una mesa del café con juego de bolas, abanicándose con el sombrero de paja de un muchacho. Contra la pared había quedado apoyada una motocicleta.

—¿Qué va a ser?—pregunté el dueño.

—¡Un cocktail!—ordenó la señorita de los zapatos de piel de serpiente.

Es preciso pasar el término municipal de las ciudades para encontrar esta bebida de comadrona de pueblo. Yo creí haber saludado al último cocktail en un artículo Curio Mortari.

Apenas aquella señorita montó en su máquina por la parte opuesta al tranvía de vapor, yo regresé a la ciudad.

No había nadie en mi casa. Silencioso todo. Ni una criada, ni un ordenanza. La portera, como no tenía a quien confiar los secretos de los inquilinos, contaba con aullidos de perro envenenado la historia de aquel pobre soldado que condenaron a muerte "lejos de su mujer y junto al coronel".

Llamaron. Fui a abrir. No tuve tiempo de confesar al amigo que quería suprimir al domingo, porque apenas entró me dijo:

—Tú también tienes cara de fiesta. Están las barberías tan llenas los domingos, que tiene uno que renunciar a afeitarse.

Y añadió:

—Vengo a preguntarte si quieres perder al póker.

—Con gusto—respondí.

Y nos fuimos juntos al Club.

◇

—¿Y si cambiásemos la baraja?—me preguntaron al cabo de dos horas de perder.

Y trajectron baraja nueva.

—Me permitís que deje de jugar unas vueltas?

—Como quieras—me contestaron, quitando los seises. Recobré mi sitio a la media hora.

—Pongamos los seises.

Cuando me tocó dar a mí, barajé unos minutos en todos los sentidos. Luego hice que cortaran el de la derecha y el de la izquierda, y volví a barajar.

—¿Qué guigne! (1)—me dijo, compasivo, mi partner (2), que había estado en París.

—¿Qué derrotat!—lamentó el compañero que había hecho la guerra.

—Demasiado afortunado en amores—me espetó ese irremediable cretino que se encuentra en toda mesa de póker.

—Síntese—en mi sitio—me ofreció el amigo que ganaba.

Y cambiamos los puestos.

Pero yo seguía perdiendo. Traté de hacer bluff, pero sin resultado; hice los descartes más absurdos, y no logré una combinación; jugué con arreglo a las más estrictas normas del gran maestro Kata Bamba; me atuve al cálculo combinatorio;... ¡suíst a la teoría de la probabilidad; fui prudente media hora, otra media hora temerario; y seguí perdiendo. Mezclé con las fichas mis tres amuletos infantiles que pertenecían a los tres reinos de la Naturaleza, mineral, animal y vegetal, o sea la moneda agujerada, el pelo de elefante y la semilla de dátil. Pero no podía conseguir cinco cartas decentes, y el descarte empeoraba todavía la situación. Las raras veces que encontraba juego, tenía invariablemente en mi contra un jugador superior.

—¿Quieres que cambiemos otra vez de baraja?

—Es inútil—repuse, apuntando mi deuda de juego en el respaldo del sobre que me entregaron con el lema "El Destino nos lo hacemos nosotros."

—Voy a tomar un refresco—dije.

El café al aire libre estaba rodeado de un seto artificial. Al otro lado de este seto había una parada de coches de punto que me enviaba las moscas al helado.

Dos cocheros hablaban de clavos de herrador y del arte de herar los caballos. El tema, en realidad, no me interesaba mucho. Por lo demás, había comprendido ya su punto de vista, y me parecía que repañan por décimas vez los mismos conceptos, con las mismas palabras.

—¡Mozol! Lleve dos medias de cerveza a esos simpáticos cocheros—ordené.

Y pensaba: "Así dejarán su conversación".

Cuando se hubieron bebido la cerveza, reemprendieron la conversación, volviendo a hablar de los mismos clavos de herrador y del arte de herar los caballos.

Mas, por fortuna, pasó un amigo de ellos, un corre-

(1) Mala suerte.

(2) Compañero, en juego y danza.



dor con gorra caligrafiada en plata, que se detuvo a saludarles.

"Por lo menos, la llegada de éste les hará cambiar el disco", pensé.

—Resúlvete tú la cuestión—dijo uno—: éste sostiene que los clavos de cabeza chata...

El corredor esperó que uno anunciase el problema y que el otro rectificara los términos de la cuestión, y luego se puso a desarrollar su pensamiento, con un gran bagaje de recuerdos personales.

La plaza estaba llena de gente que era feliz yendo a pie. Ni uno sólo llevaba prisa; a nadie le apretaban los zapatos. Pero, ¿es que la gente no toma carruaje en esta tierra? Bastaba con que algún ciudadano comprensivo alquilara uno de los coches que yo tenía al lado, o mejor si eran los dos, para que callasen los contendientes y se suprimiera la función del árbitro.

—¡Mozol!—y pagué.

—¡Cochero!—y subí a uno de los carruajes.

Por fin, los había separado yo mismo.

—¿A dónde vamos?—me preguntó el auriga volviéndose.

No tenía rumbo.

—¿A dar una vuelta.

Cuando el cochero cogió las riendas me pidió permiso para que subiera al pescante un amigo suyo, aquel corredor de la gorra caligrafiada.

Y todo el camino fuere hablando de los clavos de herrador y del arte de herar los caballos, dirigiéndome de vez en vez miradas inteligentes, llenas de deferencia, como consultándome.





## “¿Cómo puede Vd. hacerlo?”

—preguntaban todas

Las señoras se hallaban intriguadas. No había ni que pensar que fuera posible comprar biscochos y galletitas tan tentadoras. Eran manjares nuevos. Y tan deliciosos!



¿Tenía ella, acaso, una nueva cocinera? ¿Era posible que los hubiera hecho ella misma?

Entonces ella les contó lo del libro de Recetas Culinarias Royal. Y qué fácil es tener una variedad de apetitosos postres horneados. Cualquiera puede prepararlos. Es decir—cualquiera que use Polvo para Hornear Royal.

Vd. no puede esperar el mismo éxito con otros polvos para hornear. No hay ninguno que se parezca al Royal—que está hecho con Crémor Tartáro.



POLVO PARA HORNEAR **Royal**

Cía Levadura Fleischman, S. A.  
Aparato 782—Habana, Cuba.

Sírvanos enviarnos GRATIS el libro de recetas Royal, con más de 100 tentadoras recetas de pastelería.

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_



3RO

## Proteja la Salud de su Familia >>>>

Se calcula que más de la mitad de todas las muertes son causadas por las enfermedades que con frecuencia se transmiten de las manos a la boca. El uso diario de “EL JABÓN QUE DESTROYE LOS GERMENES DE LAS ENFERMEDADES” es el modo más práctico para impedir que se propague la infección en el hogar. USE

**MEKO**  
PARKE-DAVIS  
EL GENUINO Jabón GERMICIDA

Muestra gratis a solicitud. — Aparato 1273.

8

—¡Alto!—intimé.

Estábamos delante de la casa a donde había sido invitado aquella tarde, para oír al eximio pianista y a la señorita de la bella voz.

Ya había caído otra vez en aquel salón burgués; era como todos los salones burgueses: muebles macizos, como se ven todavía en las prefecturas; señoritas de piel grisácea que se lavan el pelo con petróleo; señoras que levantan la voz como esos necios que cuando más grande es la otería que sueltan más alto la dicen; vírgenes descoloridas, y los acostumbrados hombres, entre los que nunca falta el imbécil imperterrito, que hace gala de ese ingenio destilado de los visitantes de comercio que llevan billete de segunda clase en los ferrocarriles del Estado.

—(A dónde va usted este verano?)

—Me quedo en Turin-les-bains.

Por lo común es su pareja una señora de su mismo metal que hace alardes de ingenio con idéntica fuerza:

—Me aguijenea el deseo de conocer la hora.

—No llevo reloj.

—(Lo ha empeñado usted?)

Y entre uno y otro existe siempre el “delicado”, que cuando se siente un poco de frío, se levanta el cuello hasta las orejas y asegura: “¡Está lo que se dice helando!”

Había también encontrado en aquel salón al pedante de todos los salones, que se ocupa en telepatía, teosofía, espiritismo y otros juegos de sociedad con barniz científico, y en freudismo y diversos subproductos más de la filosofía. Y tuve que sufrir, entre dulce y dulce, algún que otro concierto de radio, o sea espectáculos aéreos, intercalados entre piezas de música.

No dependía de mí encontrar, en aquel salón pintoresco, una zona de reposo. Si me era posible me refugiaba en el rincón de las viejas, que hablan en las frases típicas de las gramáticas francesas:

—Gastón ha muerto, y su madre está siempre enferma. Las peras del vecino no están maduras, y en nuestro jardín vamos a tener este año ciruelas. Pedro se ha prometido y sus tíos paternos le ha regalado un lápiz. Los primos han venido a pasar las vacaciones con nosotros, y el perro ha mordido al hortelano.

Me haría explicar por aquel empleado del Ayuntamiento—que ya no se dedica a hacer la corte a las mujeres, pero que sigue dejándose crecer centímetro y medio la uña del meñique como suprema distinción—lo peligroso que es beber agua de cisterna, porque a menudo se encuentran gatos ahogados.

En estas meditaciones llegué al tercer piso y tuve que suspender mi revista de calamidades. Si mi húsped hubiese vivido otro piso más alto, habría podido terminar el recuerdo, trayendo a mi memoria a aquel periodista clerical; sólo que entonces hubiera vuelto sobre mi decisión y sobre mis pasos.

Presentaciones.

Los conocía a casi todos. Descubrí una figura nueva, cierta profesora de escuela técnica, una de esas mujeres con gafas, petulantones como motociclistas, que se creen supermujeres porque saben qué es un gerundio.

Estaba también el periodista católico, que interrumpió a mi llegada su discurso sobre Pirandello. Era crítico teatral. La crítica de teatros en un periódico clerical tiene igual importancia que los listines de Bolsa en un semanario de Bolsa. La profesora técnica, mirándome con sus ojos claros y redondos como esa bolita de vidrio esmerlado que cierran las gaseosas, me informó que le habían cortado el rabo a su perro y el pobre era muy desgraciado porque ya no podía expresar su alegría. El periodista católico cogió la ocasión por los cabellos para reanudar su discurso sobre Pirandello y su arte intimista, y no lo interrumpió hasta que la dueña de la casa le tapó la boca con un pastel que sabía a dentífico.

—Dentro de un momento estará aquí mi sobrina—me anunció la profesora de escuela técnica. ¿Conoce usted a la señorita Winkler, doctora en leyes?

La había conocido algunos años antes, en uno de esos pueblos operetísticos (¿Vichy? ¿Evian?) que se hicieron célebres por tener un poco de ácido carbónico en sus aguas potables. Y la recordaba perfectamente: era rubia, con ese rubio incomparable de las mujeres modernas; peinada a lo Giochino Murat; con una cinta sutil como las que se ven en los grabados en cobre del Segundo Imperio; con la palidez y la transparencia de una raja de melón; con un pequeño lunar que parecía una menuda pella de barro en su mejilla exangüe, perfumada y fresca como si por ella corriese agua de Colombia.

—(Ella es!—anunciaron.

—¡Buenas tardes a todos!—dijo la muchacha, entrando, y agregó: Hay muchas manos para estrechar. Permítanme que sólo tienda la mía a este caballero (el caballero aquel era yo) a quien hace tres años que no veo.

—Es usted muy gentil recordándonos.

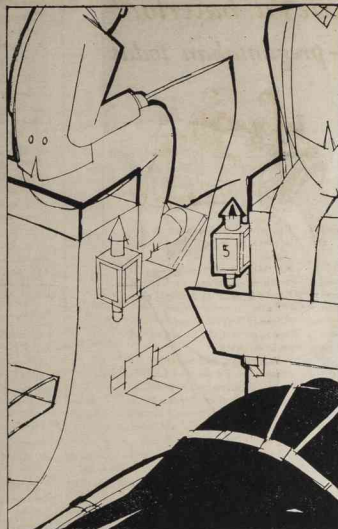
Y recuerdo también que cierta noche, bajo una pérgola de jazmines, me dió usted un beso.

Intervino la tía, indulgente:

—Eso no es un delito.

—Es una contravención—repuso la doctora en leyes.

—No sabía que te hubiera hecho la corte.



—No me la hizo. Me dió un beso sin más preámbulos.

—Señora— expliqué—yo no hago nunca la corte a las mujeres, pero no ponerme en condiciones de que me digan que no; para que me decida a una tentativa semejante, debo tener al menos noventa probabilidades contra diez de salir victorioso.

El pianista se sentó al piano y el empleado del Ayuntamiento me aseguró que era un virtuoso del piano.

Cuando este virtuoso del teclado acabó, me senté entre la doctora y la tía, y enteramente pasivo asistí a una discusión entre el empleado del Ayuntamiento y el periodista católico sobre un tema novísimo: la mujer.

—¿Qué piensa usted?—me preguntó la profesora.

—No tengo opinión—dije. La mujer es como la famosa hierba betónica, que es proverbialmente conocida, pero que nadie la ha visto.

—Usted siempre dice

paradojas—sonrió el periodista.

—No, señor—protesté—se las dejo a los pobres de espíritu. Hoy todos dicen paradojas, como de 1902 a 1908 todos hacían ecnas. “Eso tan fácil!”

—Yo me escapo, porque tengo que estar en el periódico—anunció el periodista, y corrió a la antecámara a calzarse los guantes de piel negra y a ponerse el abrigo que se abotonó de pies a cabeza, como la funda de un contrabajo.

Todos los demás le siguieron. Saludos, agradecimientos, obsequios.

—¿Una copita más? ¿Un bombón?

Cuando estuvimos en la calle, el empleado del Ayuntamiento me ayudó a buscar un coche, y me aseguró que verdaderamente era aquel un servicio detestable. Por fortuna, la única persona que vivía lejos era aquella deliciosa criatura.

Con un silbido paré un taxi. Hice subir a la profesora y a la deliciosa criatura.

—Yo vivo a cien pasos de aquí—dijo la primera.

—Pues te acompañamos primero a ti—acordó la segunda.

—No, no—me opuse. Primeros acompañamos a usted.

—No hay motivo para que mi tía haga dos veces el camino.

—Claro. ¡Yo vivo tan cerca!

—Me permití insistir:

—Venga usted también a acompañar a la señorita. Le sentará bien el aire.

No quería quedarme a solas con la deliciosa criatura. Me tentaba aquella boca inverosímilmente fresca y maravillosamente luminosa. Y como no tenía interés en formar un número con una mujer, no quería que lue-

(Pasa a la Pág. 40.)

9





# LA MEJOR AMIGA

horas. ¡Fabre, Fabre está allí! ¡El azar ha esperad treinta años para colocarlo frente a ella!

El remate ha terminado. La señorita Telleau se abre paso con los codos por entre la multitud. Avanza, rápida. Toca el bizzo del hombre de los cabellos grises:

—¿El señor Fabre Grey?

—¿Señora?

El no la reconoce. En treinta años, la señorita ha cambiado mucho; además, ella no ha sido para él todo lo que él ha sido para ella. La señorita trata de sonreír. Sabe que la sonrisa es indispensable para entablar una conversación en esas circunstancias:

—No me reconozco. Soy Fanny Telleau... ¿Tampoco mi nombre le dice nada?... ¡Oh, señor Grey!... En el año 1902 usted me salvó la vida...

—¿Ahí...?

Permanecen inmóviles. El recuerdo de un día lejano se vuelve entre ellos y les exige el homenaje del silencio.

Día hermoso. Un grupo de jóvenes ha ido a pasar el domingo junto al mar. Están allí Teresa Magnois, Fabre Grey, el papá y la mamá de Teresa y la mejor amiga de esta: Fanny Telleau.

Teresa y Fabre son novios. Cuando los padres se alejan, los dos jóvenes se dan un beso. Si los padres se acercan, Fanny, que es una buena amiga, una gran amiga, tiende a llamar la atención de los novios. Pero todos están contentos por ese noizaco. Teresa es dichosa. Sus padres saben que Fabre es un muchacho serio y trabajador. Fabre piensa que algún día podrá ser dueño del bazar Magnois.

Por la tarde, Fabre alquila un bote. Darán un paseo por el mar. Los padres quedan en la playa, pero los jóvenes se embarcan. Fabre rema, Teresa sueña, Fanny juega con las manos en el agua.

Día hermoso. Cielo azul. Mar sereno... Pero bruscamente el viento del sur sopla, enardecido. El azul del cielo se endurece. La superficie del mar se crispa. Y el bote es un juguete estroñado que todas las olas rechazan. Fabre no es un remero experto...

Una embarcación de pescadores enfila, desde el puerto, la proa hacia el bote en peligro. Pero ya el bote se vuelca. Los tres cuerpos se hunden en el agua, asomando a la superficie... Las dos mujeres manotean, gritan... ¿No saben nadar?... El rostro de Teresa aparece livido. Fabre nada hacia ella, para salvarla. Pero Fanny, que evidentemente no sabe mantenerse a flote, envuelve en sus brazos al cuerpo de Fabre. Un segundo... y Teresa se hunde en el mar, ahogándose.

El público va saliendo, y los empuja. El recuerdo de aquel día lejano queda como apretado entre ellos. Fabre Grey murmura, sacudiendo la cabeza:

—¡Pobrecita!...

Se refiere a la novia de entonces. Fanny no contesta. Mira a Fabre, pensativa. Luego dice: —Nunca oí hablar de usted, después de ese día...

—Al poco tiempo me ofrecieron un empleo en América. Acepté... Viví en América mucho tiempo...

—Y se formó una posición, ¿verdad?... Le he visto adquirir cuartos muy caros...  
—¡Ahí...! Veo un anillo en su dedo... Está usted casado.

El sonríe francamente.

—Y tengo dos hijos.

También ella sonríe; pero su sonrisa tiene algo de extraño, de doloroso.

Fabre inquiriere, a su vez:

—¿Y usted?... ¿Se casó, también?

Fanny articula:

—No, qué esperanza!... Nadie se fijó en mí cuando yo era joven...

Baja un poco la voz y continúa:

—Señor Grey: usted ha conquistado dicha y fortuna. Pero...

(Pasa a la Pág. 38.)

André Birabeau

# bohemia

Editorial

## Machado en el Capitolio

El señor Presidente de la República se presentó el miércoles en el Capitolio e hizo declaraciones que necesitan comentario.

No queremos ocuparnos en el análisis de ciertos conceptos que resultan rebatibles. La indole de esta revista y la gravedad de los actuales momentos, exigen que procuremos escribir sobre el asunto elevando mucho el tono y poniendo los supremos intereses de la República sobre todo secundario interés.

El general Gerardo Machado expuso ante el Senado un criterio erróneo e injusto. Sólo caprichosamente pudo expresar el Jefe del Ejecutivo que la Constitución de 1928 gana en pureza jurídica a la de 1901.

Las reformas constitucionales de 1928 se realizaron contra los sentimientos y aspiraciones del pueblo de Cuba. Fueron el producto de una trama política sin arte y sin gracia. El subterfugio y la violencia se coordinaron en loco empeño, y la consulta plebiscitaria hubiera parecido cómica, hubiera parecido bufa, de no haberse sintetizado en ella todo un proceso de mixtificación.

Más tarde, la Constituyente—desnaturalizando sus funciones—puso en juego actividades de cuerpo deliberante. La obra del Congreso fué alterada—alterándose en el espíritu y la letra—, y la Constituyente se entregó, de modo tan arbitrario como torpe, a inadecuadas tareas legislativas. Según juicio oportuno de un gran jurista consultado, "la Constituyente de 1928 se hizo famosa, ofreciéndose al milagro de una Constitución inconstitucional."

Varios y muy fuertes serían los testimonios probatorios de las precedentes afirmaciones; pero, para no extendernos demasiado, señalaremos un detalle elocuentísimo: el Congreso proponía suprimir las elecciones presidenciales, prorrogando éstas vencería el 20 de mayo de 1929, y la Constituyente—legislando—alteró la reforma propuesta, haciendo posible la permanencia del general Machado en Palacio, durante seis años más, contra los fervorosos anhelos del país.

Por otra parte, sería necio desconocer que la Constituyente convocada por el Gobernador Militar, General Leonard Wood, tenía prestigios extraordinarios. La presidencia del hecho de ser un paso previo para que se cumplieran solemnemente los compromisos del Tratado de París; y la presen-

tigiaban numerosos hombres esclarecidos, quienes con el relieve de sus historias respectivas engrandecían la Asamblea de que era Presidente el ilustre Domingo Méndez Capote.

En aquella augusta Constituyente figuraban muchos nombres de méritos excepcionales. Se recuerdan los magníficos debates planteados en el seno de dicha Asamblea; y se recuerda, también, que junto al venerable Salvador Cisneros Betancourt y al elocuente Manuel Sanguily, representantes de las ansias extremistas, ocupaba un escaño el insigne Elihu G. Gilberg, en quien tenían las tendencias conservadoras vector de buena ley.

Y si desnaturalizada fué la Constituyente de 1928, no puede señalarse como un Congreso legítimo—como el más puro de la República—el que actualmente funciona; porque todo lo que tiene origen vicioso, resulta vicioso.

El señor Presidente se mostró satisfecho al referirse a las dos leyes de amnistía últimamente votadas; pero se presenta un fenómeno curioso: tales amnistías son reducidas por el sentimiento público, rechazándolas llenos de entereza los opositores a quienes se confunde con asesinos profesionales en dicho período.

Al saberse que el señor Presidente de la República estaba en el Capitolio, hubo fiesta—una fiesta jublosa—en los cubanos corazones. Se pensó que el Jefe del Ejecutivo—cediendo a un verdadero, aunque tardío, impulso patriótico—se enfrentaba con el Congreso para despedirse, convencido de que el pueblo cree incompatible con el sosiego público su permanencia en la silla presidencial.

Desdichadamente, el miércoles se confundieron dos sentimientos contradictorios: uno, de rechazo, alentado por la más íntima esperanza; otro, de triunfo, producido por un cruel desengaño. Por eso el reiterado anuncio de que piensa quedarse en Palacio hasta el 20 de mayo de 1935, fué recibido como la noticia de un desastre por el país.

El general Gerardo Machado puede lograr todavía que su nombre se asocie al público alborozo; para ello bastará que decida abandonar el Poder.

Le será difícil conseguir—moviendo los ya enastados resortes del efecismo u otros recursos artificiales—que su nombre se confunda con el regocijo de la multitud.



# LA LEY DE LA PRENSA

¿Ley de Imprenta? ¿Ley de Prensa?

En la conciencia de los hombres libres, de los hombres puros, está grabada una ley inexorable: la Verdad. Lo que se precisa es un valladar que defienda el sacro templo del pensamiento contra las irrupciones de la barbarie gubernamental que se ampara en el imperio de la fuerza y forma ésta por la mezquindad mercenaria de los incapacitados, ambiciosos, podridos hasta la médula.

La mentira, la calumnia, la lisonja exaltadora que el malvado paga, no son características de la Prensa. Para los primeros ya el Código Penal tiene artículos condenatorios. Para la segunda, sólo el desprecio del pueblo y el látigo público—la verdadera Prensa.

Un país sin Prensa—sin Verdad—nunca es libre. Los gobiernos que coaccionan la libre emisión del pensamiento, para actuar sin responsabilidades aparentes, acallando los gritos de sus conciencias, están malditos por el espíritu del pueblo y son réprobos miserables de la civilización.

Los pueblos que han sido creados al calor de los superhombres ideales de justicia, igualdad y capacidad, aunque la voz pública esté sometida a las veleidades de la censura, gritan con una expresión muda y terrible, señalando con el índice acusador los crímenes de libertad que se cometen en la sombra.

Prensa Libre. Derecho de la Civilización. Palanca vigorosa que la alienta y le abre las rutas de todas las conquistas nobles. Más que "cuarto poder", es el primero de todos. Factor sociológico que crea, transforma y destruye para plasmar las bases del ideal representativo del definitivo tipo humano de razón y felicidad. Los gobiernos fuertes por el pueblo y honrados no le temen y le abren todas las puertas. Y cuando interceptan la rotación de sus palabras con la pluma negra censuradora y con el puñal del secuestro y la vejación a sus representantes, traiciona las más altas aspiraciones de su pueblo. El gobierno que ataca—porque le teme— a la Prensa, está confesando su derrota en el manejo de la Cosa Pública; se agazapa como un asesino detrás de los laberintos sombrios para que el fanal de los ojos acusadores no se aperche de la ruina de sus pueblos. No existe ninguna razón de "Estado" ni "política" que pueda servir de justificativo para amordazar, amenazar o sobornar a la Prensa. Hoy no se puede gobernar con sombras, porque ellas envolverán y sumirán en el fracaso a los que las crean con mantas de absolutismo dictatorial.

"Gobernar con luz y con taquígrafos"—dijo en cierta ocasión el eminente estadista español Canalejas. Si el Gobierno es justo, humano, constructivo, civilizador, probo, la Prensa será su mayor cooperativo para expandir a todos los vientos sus doctrinas, para abluccionar con sus simientos el espíritu del pueblo y para crear en lo más profundo de éste la masa compacta del equilibrio social. Pero si el Gobierno es tan solo la convergencia ilícita de un núcleo de negocios individualistas y privilegiados; si el Gobierno es, que le usurpa todos sus derechos y ahoga en sangre sus más mínimas indicaciones del error, la Prensa, centinela alerta, dará la voz de alarma y le abrirá los ojos al pueblo para que maldiga al traidor.

El derecho de la Prensa es intangible, sagrado. El periodista es el sacerdote más ardiente del ideal de Progreso y de Justicia. La Prensa es única, todopoderosa, autóctona, invencible. No importa que de sus ritos puros surjan batracios repulsivos que manchen sus dalmáticas con migajas de dádiva y halagos extendidos por la mano mugrienta del Gobierno Malo. Tampoco existe ni perdura una "prensa especial" formada por un grupo de asalariados sin cerebro y listos a recibir las órdenes de los mercaderes. A la luz de la verdadera palabra libre y la pura Prensa es imposible levantar el templo fastuoso donde las trompetas lacayunas formen el coro de una conciencia morbosa exaltadora de todos los crímenes y errores y maldiciente de los gritos difanos de la Verdad y sus representantes. Solo existe una Prensa Legal, omnipotente, apostólica: la que desinteresadamente interpreta el clamor del pueblo y canta las necesidades del cuerpo y del alma de la nación. La otra, la maldita y farisea, mercenaria, esclava de una asignación burocrática extraída de los bolsillos del pueblo, es la Prensa Falsa que el país desprecia y que se desmoronará a la más mínima vacilación del César que la sostiene con sus migajas. Y los hombres viles que viven en su fango, sus caras, sus ojos, sus nombres uno por uno, serán recordados por el pueblo para negarles después hasta la bofetada reprobatoria por sus traiciones.

La Prensa Libre, aunque se le encarcele, se le hiera o se asesine a sus sacerdotes bajo el látigo de las más monstruosas oligarquías, renacerá tarde o temprano para gritarle a sus verdugos: "¡Ahora vas a pagar caros tus crímenes!"

Los prestigios que la "prensa falsa" fabrica son de cartón piedra. Sus héroes y sus dioses son ídolos guineñoses que pronto se fragmentizan cuando les rompen la cuerda que dirige sus movimientos. Solo la Prensa Libre levanta el pedestal impecadero de los valores positivos.

¡Ingénusos los que creen aplastar su cabeza con la clavaeteada bota de su soberbial La Prensa Libre no perdona jamás. Destruye las letras de agua de la falsa Historia y le dicta la Verdad única a la Posteridad para que abomine a los malos y exalte a los buenos...

¿Por qué temerle a la Prensa Libre si hay buena voluntad de servir al Pueblo? Dejádla que hable. Si ella se equivoca alguna vez—es humana—en sus mismas columnas rectificará el error. Libre, libre, sin trabas de ninguna clase. Si acaso su palabra fuerte parece injusta, entendedos con su conciencia diáfana. Pero habladle serenamente, como camarada y como hijo del mismo tronco: no como amo y señor de rayos iracundos. Jamás le cortéis la palabra ni le inspiréis las erróneas ofreciéndole dádivas. Cuidad sus templos; encended sus antorchas; haced que flamen sus pabelones a la luz del sol y ella será vuestra mejor amiga y colaboradora para la Gran Obra.

Extirpad con el pie a la Falsa, a la Judas, que se alimenta con treinta dineros y buscad todos los nombres que han laborado bajo sus banderas para condenarles al ostracismo perpetuo. ¡Estad pendiente para que mañana, cuando se haya apagado la voz del Tirano y el recuerdo de sus regalos, esa misma Hipócrita y esos mismos nombres que laboran con ella querrán ocupar un puesto en la pura y en la noble

## Machado en el Capitolio



Gerardo Machado y Morales, presidente de la República de Cuba, abandonó el miércoles pasado, su hermetismo blindado del Palacio, para pasar su figura soberbia por la pompa y bajo los arcos sonoros del Capitolio. Los señores artesanos, apenas impuestos de la visita del poderoso, con la inquietud, desasosiego y temor del que va a recibir al que todo lo cree poder, se aprestaron a congratular, en lo alto de la escalinata capitolina, al séquito presidencial.

Los señores congresistas, las manos trémulas, los labios balbucientes, inciertos los pasos, alucinados los rostros, acogieron al endomingado visitante con sonoras halagadoras y miradas cansinas.

El Presidente inició la marcha hacia el Salón de Conferencias, seguido de la masa congresional, informe y vacilante.

Y habló Machado.

Con las mismas frases de ayer, de hace dos meses, de hace dos años, con falsas protestas de democracia y cubanismo, quiso hacernos creer, una vez más, en la sinceridad de sus postulados políticos y su normas de gobierno.

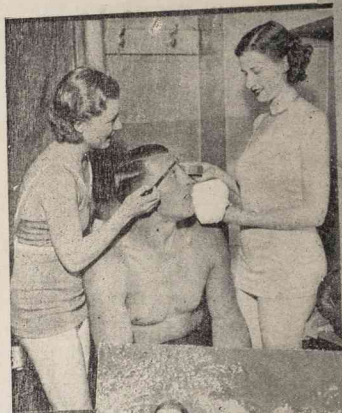
Con un balde de palabras rebuscadas, con la mención de los nombres de Cuba, Martí y Maceo, no se puede borrar, de un solo golpe, toda una época de funestos desaciertos y torpes manejos.

Su política entera, sus actos todos, lo denuncian, señalan y clasifican, como un individuo que no ha tenido más ambición ni más programa que mantenerse a perpetuidad en su puesto, pese a la voluntad de un pueblo que lo repudia de plano.

Estas declaraciones extemporáneas del presidente Machado, no han tenido más virtud que entorpecer y retardar el proceso mediatorio que bajo la presidencia de Benjamin Sumner Welles, ilustre Entendado de los Estados Unidos de Norte América, se iban desenvolviendo con el beneplácito del pueblo de Cuba y de los sectores todos de la oposición.



# DEPORTES



NEW YORK, N. Y.—  
Si señores, hasta Pri-  
mo Carrera "se de li-  
ja"! En la foto pre-  
sente lo vemos entre las  
bellas Wynnie Carver y  
Dorothea Lucy, pre-  
parándose para apar-  
ecer en escena, donde  
demostró ser un admi-  
rable bailarín.



LA HABANA.—Marta Rosa Alligro, ganadora del primer  
lugar en los eventos de 15 y 20 metros en las competencias  
de natación organizadas por la Sociedad Infantil de Bellas  
Artes, que se efectuaron en la piscina del Hotel "Nacional"  
la semana pasada.

(FOTO NOSAPI.)

(FOTOS  
INTÉRNIEWS.)

JONES BEACH, L. I.  
—Helene Holm y Geor-  
ge Koike, campeones  
olímpicos preparándo-  
se para las compen-  
sadas de natación cele-  
bradas en esta playa y  
en las cuales ambos  
retuvieron sus títulos.



JONES BEACH, L. I.—Momento en  
que se echaban al agua las bellas con-  
cursantes del carnaval acuático cele-  
brado en esta playa la semana pasada.  
Helene Holm, que arañó desde el  
número 4, no sólo retuvo su título de  
campeona del mundo, sino que rompió  
su propio récord olímpico para la  
distancia recorrida.

# El Centenario de "Cecilia Valdés"

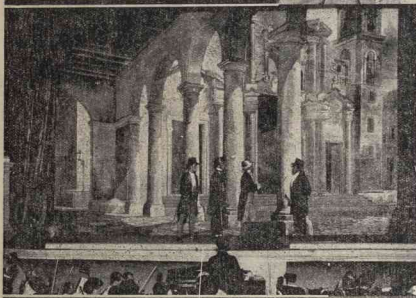
La actualidad teatral la absorbe por entero un acontecimiento inaudito que se festejará en el teatro "Martí" el próximo martes día 1º de agosto: la centésima representación de la admirable zarzuela cubana de Rodríguez, Arcilla y Roig, "Cecilia Valdés", teatralización formidable de la novela del mismo nombre de Cirilo Villaverde. Por primera vez, en una misma temporada, en un mismo teatro y con una misma compañía, logra una obra cubana llegar a tal número de representaciones, demostrándose con ello que en Cuba hay quien hace, y bien, teatro cubano, al cual no se muestra indiferente el público que paga y aplaude bien.



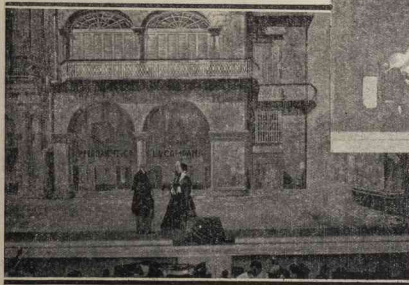
Los intérpretes: Caridad Suárez y Miguel de Grandy.



Los autores: Agustín Rodríguez, José Sánchez Arcilla y Gonzalo Roig.



Acto I, Escena II.



Acto II, Escena IV.



## Cabezas de Actualidad



Marielena BONET, notable guitarrista cubana, que ha embarcado rumbo a Ginebra, para ponerse bajo la tutela artística del mago Andrés de Segovia.



General Baldomero ACOSTA que fue detenido cuando, en unión de unos amigos, paseaba por el Prado. Al día siguiente, fue puesto en libertad gracias a gestiones de la Oposición.



Benito MUSSOLINI, dictador de Italia, que se encontrará en el Mediterráneo, a bordo de un yate, con el premier de Francia, Edouard Daladier. Conferencián sobre aplicación del Pacto de los Cuatro Potencias.

Fausto SANCHEZ OSSORIO, distinguido miembro de la oposición a quien se le siguió consejo por violación de la Ley de Explosivos. El jueves pasado fue liberado después de haber sido declarado inocente de los cargos que se le imputaban.



Fernando de los RIOS, Ministro de Estado del gabinete que preside el premier Aznara, que acaba de anunciar oficialmente el reconocimiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.



General Yen YÜ-HSIANG, líder revolucionario chino, que se niega a deponer las armas, revelándose contra órdenes dimanadas del gobierno central de Nankín.

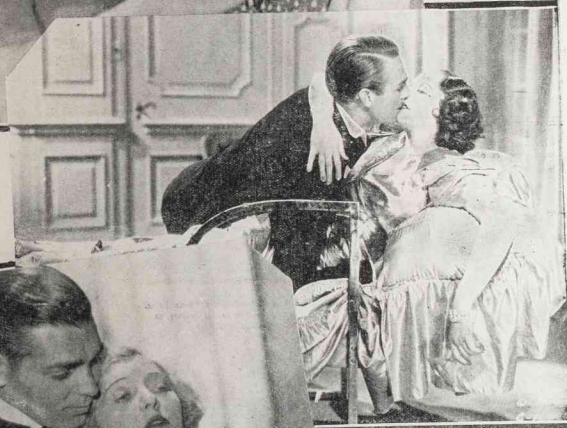


León TROTSKY, está en Francia, de paso para Córcega. Según la prensa inglesa, Trotsky se entrevistará con Máximo Litvinoff en Avignon, quien trata de convencerlo de que regrese a Rusia poniendo así punto final a su larga discordia con Stalin.

## En la Pantalla



CAMPOAMOR — Edward G. Robinson y Mary Astor, en una escena de "Pequeño Gigante", cine drama que se estrenará en este teatro el próximo 2 de agosto.



ENCANTO—Bebe Daniels y Randolph Scott, principales intérpretes de "La Hora del Cocktail", que se estrenará el próximo día 31 de julio.



FAUSTO—Clark Gable, el ídolo actual de las "cinefanas" y Carole Lombard, rubia y deliciosa, en una escena de "La mujer que no tenía hombre", que se estrenará el sábado 29 del corriente.



# De Provincias



CIEGO DE AVILA.—Señora Evelia Cabrera, uno de los más bellos esposas de la sociedad avileña.



CHAMBAS.—Grupo de alumnas de la profesora María A. del Río, que obtuvieron altas calificaciones en los exámenes de piano recientemente celebrados.



CIEGO DE AVILA.—Señora Clotilde Pérez, gentil dama orgullo de los salones de esta ciudad.



CENTRAL "PILAR".—Coca Jordán, bella y simpática hija del probo administrador de este ingenio.



CIEGO DE AVILA.—Eugenio Moreno González, director de la "Hora Artística", que se tramite desde la "C. M. H. J."



CIEGO DE AVILA.—Componentes del reparto "Vista Alegre", favorito de los que bailan y se divierten.



Grace Bradley  
(Foto Paramount.)



# BODAS DE ASTROS

por G. de Mello

Seis "estrellas" de primera magnitud, pertenecientes a las galaxias del Cine, el Teatro, el Radio y el Sport, unirán en breve sus órbitas en torno a la antorcha de Himeeo.

Han sonado las trompetas de la Fama. Jack Dempsey y Hannah Williams. George O'Brien y Marguerite Churchill. Art Jarrett y Eleanor Holm: He ahí los nombres de los prometidos esposos.

El triple anuncio, del todo inesperado, de ese próximo terceto de enlaces, desatará una racha de críticas contrapuestas. Alabanzas, censuras, agüeros, profecías. De todo, y no poco, caerá sobre los novios.

Vox populi...

JACK DEMPSEY vs HANNAH WILLIAMS

A tal señor, tal honor.  
Corresponde al Asesino de Manassa fi-



Jack Dempsey y Hannah Williams.

La crónica nupcial, en la tierra del divorcio y los matrimonios de prueba, se enriquecerá pronto con la reseña de los casamientos de tres parejas, famosas en los círculos del mundo que se divierte. Serán tres altas notas epitalámicas—rebató de campanas de esponales—que sonarán con timbres diversos en los oídos de los fanáticos respectivos, levantando los más vivos y contradictorios comentarios.

Cada uno de los seis futuros contrayentes es un As en su esfera de influencia, un lucero zodiacal en las constelaciones de la Pantalla, la Escena, el Micrófono, la Piscina y el Ring. Sus salarios reunidos suman cantidades astronómicas, sólo comparables al número de sus admiradores. Siempre ubicuos y omnipresentes, gracias a los recursos de la publicidad moderna, sus personalidades brillan a diario, como fulgidos luminares sobre todas las latitudes. Sus adoradores—nuevos astrólogos—viven su entusiasmo predilecto bajo el signo preferido de alguna de estas potencias estelares, siempre enfocados por la incansable curiosidad pública.

Ahora, la conjunción—fausta o nefasta—de esas figuras sidéreas, para formar tres estrellas dobles en el cielo conyugal, las pondrá de nuevo en el altiplano de la actualidad, haciéndolas si cabe aún más destacadas y populares.



George O'Brien y Marguerite Churchill.

gurar en primera línea en la enumeración. El colosal pugilista, aun después de haber perdido el campeonato, sigue siendo el ídolo de los aficionados al boxeo. Su gloria persiste como en los tiempos en que ceñía la faja mundial. Será siempre el León del ring.

Después de su derrota a manos de Tunney, provocada por Estelle Taylor, decreció a los ojos vistas el afecto de esta Dahlia por su consorte. La separación no se hizo esperar.

Jack, libre ya también de la otra esclavitud del training, se dedicó entonces a merodear en el campo de la farándula, al cual siempre mostró gran inclinación. En ese terreno, donde el antífaz es símbolo y el corazón no juega gran papel, su temperamento morómón hizo numerosas conquistas. Fáciles.

Durante varios años desfilaron toda clase de lindos asteroides de la Farsa por el carnet amatorio del *ex-champion*. Este bogaba entre el fugaz enjambre de tales meteoros—*gold diggers*—con toda la imperturbabilidad de un bólido atravesando la cabellera de un cometa.



Art Jarrett

Hasta el día reciente en que, habiendo planeado más alto, el Ciclón de Utah tropezó con el propio planeta Venus, representado por la belleza rubia—los caballeros las prefieren así—de Hannah Williams, primera actriz de comedia musical y exposa de Wally Kahn, el celeberrimo director de jazz band.

Del impacto, como es de suponer, salió Dempsey con un K. O. técnico declarado por Cupido, juez infalible del encuentro.

NOTA BENE: Después de esta metáfora cursi no cabe añadir una palabra más sobre el asunto, máxime cuando acaba de recibirse por cable la noticia de haberse celebrado la boda de los interesados, repentina e inesperadamente; ¡Tablón!—como diría en francés (?) Simingo.

GEORGE O'BRIEN y MARGOT CHURCHILL

Viene ahora en turno el gran cineasta hoy del género *cow boy*.



Eleanor Holm.

héroe del lazo y el Co't, hasta ahora el más decidido misionero de Cinedandia.

En efecto, la profesión adicional de George parecía ser la de soltero empedernido y consuetudinario. Proclive ya a los fatídicos 40, había escapado hasta ahora a los dardos de Eros. Multitud de veces se le han achacado noviazgos que luego resultaron imaginarios. Infinidad de damiselas trataron de atraparlo en la red de sus encantos. Inútil empeño: el pájaro estudia siempre caer en la trampa.

Una blonda Margarita del mundo cinematográfico también, ha realizado el milagro. El gigantesco galán del Extremo Oeste, caballero andante de la sierra y la pradera, domador de malandrines y caballos cerreros—casto como un Parsifal—ha succumbido ante la frágil hermosura de una mujer.

Dentro de poco, contrito, conquistado—y feliz—marchará del brazo de Ella por la senda florida, arrullado por la Sonata de Kreutzer, en un primer ensayo marital quizás un poco tardío, el soberbio vaquero desdefioso y solitario.

¡Lunas de miel de California!...

ART JARRETT & ELEANOR HOLM

Al gran cantante de Radio, cuya voz de terciopelo sintetizaba millones de radiosucuchas—rival de Rudy Vallee—le ha llevado a la (Pasa a la Pág. 51).



# ABORDO DE UN JUNCO CHINO

por  
Henry C. Rowland

(Versión de A. B. P.)

Por el río descendía un diminuto junco. No se veía a nadie a bordo. Se oyó un lamento suave, de cualquier menor, que partía, sin duda, del toco bajel. Una madre, de cualquier latitud, hubiera coincidido en el acto la significación de la queja apenas talibuscada.

—Ese cascarón es nuestra salvación.

—Pero va en dirección contraria a la nuestra.

La objeción salió de tras un montón de piedras de granito negro, semi-escondido más allá de un mazo de arbutos.

—Yo haré que siga la que nos convenga. No habe tan alto...

—¿Quién nos va a cur?

—¿Toda China. No hay en toda ella nada tan vivo como el toco de su voz en estos momentos. Habla bajito, como el lamento infantil que acabamos de escuchar ocupando del junco.

—¿Podré volver a la misión?

—No. Los horchales de Feng-Yu han ocupado la villa y usted está muy comprometida...

Hizo señas al junco. Piers contaba con un vasto vocabulario nativo lo suficiente para hacerse entender, sobre todo de las gentes de mar.

Se oyó un chasquido como si alguien de los del junco hubiera situado a un pequeño bote auxiliar para cumplir con las demandas llevadas desde la orilla. Los marinos fluviales están hechos a estas contingencias. Lo mejor que se puede hacer en una región donde cada día al amanecer, no se sabe quién gobierna, es obedecer todos los mandatos.

Sin embargo la proa cortante del pequeño bote renunció enfiar la orilla hasta que Piers no hubo dicho palabras mayores, uniéndose a la voz el sonido halsador de varias monedas de plata, lenguaje idéntico en todos los idiomas y en todas las latitudes. El bote intrució la quilla en la arena.

—Vamos...—dijo Piers y subieron al bote.

El hombre que lo tripulaba era ciertamente el capitán del junco: tenía camisa. Cuando abordaron la embarcación hubo otra arenga breve y nuevo sonido de monedas.

El junco comenzó a avanzar, el capitán y su "cul" asidos con entusiasmo al remo propulsor. Piers y la muchacha bajaron a una ínfima cámara. Un candil de aceite les alumbró el extraño interior de la nave.

La muchacha se dejó caer en una litera baja, sobre un montón de yerba que servía de colcheta.

—¿Y esta gente?—preguntó después.

—Buena gente, a menos que hasta ellos no llegue la noticia de que hay ofrecida una jugosa recompensa por la captura de una linda espía manchú.

—¿General, debe saber que soy una maestra americana de la misión de la villa.

—Es que no va a publicar su captura. A estas horas la misión habrá dado cuenta de su ausencia y le habrán pedido que la busque. Probablemente sabrá también que una muchacha, vestida con el traje típico de las muchachas estaba entre el grupo de curiosos que salió a ver la llegada de su columna a la villa, cuando atravesaba el puente de pontones, fue sorprendida cuando tomaba varias instantáneas. Y hasta es muy posible que tenga en su poder la cámara que le ocupó aquel sargento chino.

—¿Y cómo se las arregló usted para que no me arrestaran?

—Un poco de dinero es siempre cosa que convence a estos semi-bandidos...

—¿Y muy mal la pasará usted si nos sorprenden juntos—aventuró la muchacha.

—Es cierto. No lo pasaremos muy bien ninguno de los dos. Creo que no nos vio nadie cuando me llevé por la carretera. Hubiera sido un error tratar de regresar a la misión. Mientras estuvimos ausentes, la villa fue tomada por los soldados del General...

—¿Y una tanta—me treme que no me iban a sorprender disfrazándose de manchú—dijo como atrepada.

—¿Si no hubiera tomado las fotos...! Esa fue la causa de que la descubrieran. Usted puede pasar por manchú...¿Cómo es eso?

—Supongo que mi tipo. Un poco de maquillaje me ayudó. No creí que me sorprendieran. Genial la cámara oculto bajo la blusa.

—MUCHO peor. El General no dudará que pertenece a la misión, pero será muy difícil convencerle que no se trata de una espía.

¿Por qué hizo eso?



—Hace mucho tiempo conocí a un agente de prensa americano que trabajaba por su cuenta que vendió varios tocos exclusivos a varios diarios newyorkinos por una cantidad que le permitió vivir durante un año sin volver a trabajar. You estaba corto de dinero...

—¿Quién no?

—Una ráfaga de aire suave hizo flamear la luz del candil. La vela del junco se hinchó. Por los bancos de la ruda embarcación deslizó el agua del río más velozmente.

—¡Sopla el terral!—dijo Piers—. Si sigue así, dentro de poco estaremos en el mar.

—¿Buena, embarcación?

—Lo suficiente. Es casi un junco; mejor dicho, un "sámpán" de carga. Estos cascarones se defienden mucho mejor de lo que usted se cree.

Sobre sus cabezas cesó el rumor de pasos. La brisa de la noche impulsaba el junco, haciendo inútil ya el uso del remo propulsor, el cual fue arrojado, haciéndose cargo el "cul" de la barra fina y alargada del timón.

El capitán entró a ver a sus pasajeros. El dinero entregado por Piers pareció haber animado en él el deseo de servirlos, y según sus gestos y maneras todavía ignoraba que eran un peliuro y una amenaza para la seguridad de su nave.

—¿Chow?—le preguntó Piers, pues ninguno de los dos había comido desde largo tiempo.

El chino asintió con su cabeza raía y levantó unos tablones que dejaron al descubierto una especie de alacena. En ella había una cantidad de curiosos alimentos en conserva que muy bien podían ser albarricoques y cerezas, mariscos y otras cosas, cuyos redondos de leche de cabra y unas cuantas latas de productos americanos.

El capitán indicó que tenían que servirse ellos mismos y se marchó a cumplir con sus obligaciones de navegante. Piers examinó el rancho.

—Salmon de Alaska, judías en conserva de Boston, filetes que muy bien pueden ser de perro, queso de cabra y una hermosa fuente de arroz. Nuestro capitán no se las despacha muy mal que digamos...

Verano y hacía calor. La brisa de la noche traía consigo olor a fango caldeado por el sol. La muchacha, de hecho dicho a Piers que se llamaba Inés, dijo a su compañero que en el puerto en la boca del río había surgido una epidemia de tifus.

—Si pasamos por allí sin que nos detengan, la fuga es segura—dijo Piers.—. Una vez en Yálo, convenceré al Capitán de que nos lleve a cualquier parte de la costa en Chosen.

—No registran las autoridades estas naves fluviales? El General sabe que no podemos estar muy lejos aún.

Piers estaba sorprendido de que todavía no los hubieran detenido, a pesar de lo cual contestó:

—Confíemos en que tenga algo más importante en que ocuparse. Si, como usted dice, hay tifus en la villa, puede que la hayan evacuado a estas horas.

Pero no podía dominar su ansiedad. En cualquier momento podrían ordenar al Capitán, desde la orilla, que detuviera la nave. El hombre no se atrevería a negar que tenía a bordo a un diablo extranjero que según todas las apariencias, había adquirido una bella muchacha manchú, según habito común en los forasteros que visitan constantemente estas regiones.

—Si de ésta escapamos—le dijo Inés—ya me pueden meter don de les plazca.

—Trataré de que nada nos suceda—le contestó el compañero secamente.—. En China, cuando alguien salva a una persona de la muerte, se hace automáticamente responsable de su futuro. En consecuencia si se rescata a alguien de algo peor que la muerte, el trabajo es consiguientemente mayor...

Nadie conoce los misterios del Oriente, como este Henry C. Rowland, escritor norteamericano de recia envergadura. Este cuento de él, que hoy publicamos, traducido del inglés, lo demuestra plenamente.

que se lleve al niño a los puertos río abajo.

—Parece razonable. Los chinos tienen espanto a esa enfermedad...

Observaron al niño que lucía satisfecho. Tenía puesto una sencilla camisola de lino bastante limpia.

—¿Conoce usted los síntomas de las viruelas?—preguntó Inés a Piers.

—No. ¿Y ojalá que no los conozca jamás.

Inés miró al niño durante un rato, lo cogió en sus brazos después y le levantó la blusa. Sacó una cara aplastada de uno de los bolsillos de su bata manchú.

—¿Acuéntele las manos, Piers...

—¿Que es lo que va a hacer?

—Lo voy a pintar como si efectivamente tuviera viruelas...

El niño pareció contento del masaje y de las cosquillas que experimentaba cada vez que Inés le hacía presionar en su capiceto para rimentaba cada vez que si fueran brotes virulentos, y gruñía feliz. Cuando Inés terminó su labor artística, Piers comentó:

—No sé por qué...

—A cualquiera le pasaría lo mismo, Déjale así. Pórgale en el suelo otra vez y esperemos a que se acalore un poco para llamar al Capitán.

Coloqué de nuevo al niño en el hueco oscuro y lo tapé con la tarima. Tal como lo esperaba, descontento con el cambio, el chinito comenzó a gemir de nuevo.

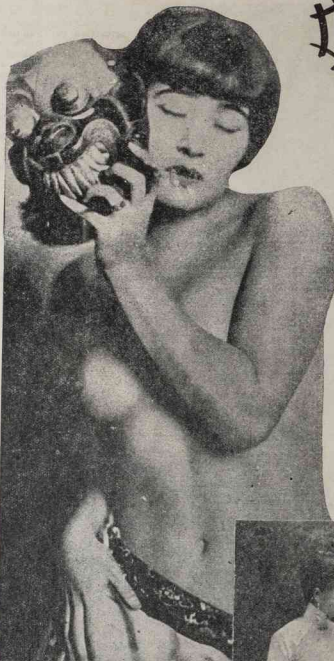
Inés se reintegró al camarote y se hizo la que dormía. Piers no tuvo necesidad de llamar al Capitán. El llanto llegó hasta él y se apresó a bajar. Piers le preguntó con su chinito limitado, pero suficiente, la causa del ruido que salía de la boca de talibuscada.

El marino algo dijo de un niño; huérfano, parientes, enfermedad. Se arrojó y retiró la tarima.

(Pasa a la Pág. 36.)



# EL AMOR



Tras la máscara de las pasiones.

"Un frisson d'or, de sucre et d'émulsion."  
J. M. DE HEREDIA.

Traída de un antiquario cantonés en el barrio de Chapei. Paredes tapizadas de alfombras, pieles y kakemonos a san el local de los ruidos de la calle tumultuosa. Un pebetero invisible—el imprescindible incensario de Oriente—satura con su fragancia de santuario el cuchitril del mercader asiático. A ratos llega, de algún lugar distante, una leve ráfaga de opio.

Sobre la mesa atestada de chimbolos heteroclitos y falsos, fabricados en su mayoría en Alemania,—fantasmas fatídicos con destino al turista ingenuo—un sirviente espectral ha depositado las inevitables tazas de té Maenficó té de Jehol, reservado para los inteligentes susceptibles de convertirse en parroquianos de valía. Hace dos meses que regateo con el astuto

Chwang la compra de un cráneo humano esmaltado, objeto de culto entre los lamas del Tíbet.

Por lo general estoy sola en este recinto silente y mal alumbrado. Hoy ha irrumpido de pronto en esta paz augusta otro cliente. Un oficial del ejército chino. A pesar de la penumbra, he podido apreciar la gallardía del joven capitán, cosa poco corriente entre los militares mongólicos, cuyo aspecto no tiene nada de marcial. Este guerrero, en cambio, luce espléndido dentro de su bien cortado uniforme.

El recién llegado apenas si me dedica una ojeada, y se dirige al comerciante, bien seguro de que la europea no entenderá una palabra. Su voz es harto melodiosa.

—Chwang, quisiera venderle un "ko" antiguo, montado en metales nobles y piedras preciosas, una verdadera joya que data de la dinastía Tai Ping.

Y extrae de la escarcela un pequeño estuche de cuero, que entrega al interpelado.

Yo me ufano de comprender el lenguaje del Norte, pero tengo que confesarme que se me escapa el significado de ese vocablo "ko" intercalado en la oferta. Me apresto, pues, a contemplar la alhaja y entremecer mis conocimientos de vericúculo chino.

Pero Chwang se alza con el misterioso bulfo en dirección a una balanza de joyero que se alza en un rincón. El hermoso oficial le sirve. Y la transacción se efectúa en un instante, sin que mi curiosidad quede satisfecha.

El capitán saluda y se aleja, mientras el anticuario encierra su compra en un cofre disimulado tras un escudo tartáro.

Entonces indago cerca de Chwang y le pido ver la prenia del tiempo de los Tai Ping. Pero mi interlocutor no me ilustra en el origen lingüístico y evade mostrarme el tesoro adquirido. Todo muy gentilmente, con esa suavidad delincente característica de su raza.

—A la señora no le interesará el asunto—contesta, diplomático—. Es de carácter... religioso; ininteligible para ojos y oídos occidentales. Además, como se trata sin duda de un objeto obtenido en algún saqueo en la guerra, debo reservar por delicadeza...

Comprendido. Jamás sabré lo que quiero al respecto; al menos, de labios de Chwang. Cambio de tema.

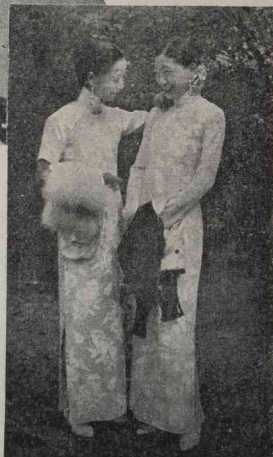
—Bello oficial,—soslavo—. ¿Del ejército de Cantón o del de Nankín?

La respuesta de Chwang me deja atónita.

—Ayudante de un Mariscal en Pekín. Lindo edecán, en verdad, por que pertenece al sexo femenino. El capitán Nadine Juan, de linaje curúsico, descendiente de padre cubano y madre china, es una mujer.

Salgo del antro de Chwang como de costumbre, sin el cráneo tibetano. Pero en agradecimiento a las finezas y al exquisito té del anfitrión, compro una máscara de guerrero manchú.

La careta bélica, con ser espantosa, tiene cierto aire—un no sé



KWO-MEI y KWAB-NGAN

# EN SHANGHAI POR TITAYNA

qué—que me recuerda a ese intrigante capitán Nadine Juan.

Frente a una confeitía, en lo más céntrico del Bund, se detiene una lemosna *Kells Royce*. Al lado del chófer hay un hombre ostensiblemente armado, fusil al brazo. El escolta echa pie a tierra e inspecciona los alrededores con aire amensador; después, tranquilizado, abre la portezuela del imponente carro. Del vehículo desciende una mujer maravillosa, trunfo de las princesas de la era imperial. Empero, sus pies no están mutilados.

Vestida como una modelo parisense, impecable e irrefragable, avanza con paso menudo la acerá y penetra en el establecimiento donde la espera ya una amiga. Su mesa se encuentra cerca de la mía. Durante un rato me entretengo en observar la gracia de sus actitudes, su aire aristocrático de gaitas voluptuosas, el gorjeo discreto de sus voces pueriles.

Después me acerco y las saludo. Son mis amigas Kwo-Mei y Kwab-Ngan, pertenecientes a la mejor sociedad de la ciudad del Hoang-Po.

—¡Cuánta precaución!—exclamo dirigiéndome a Kwo-Mei—. ¿Os han amenazado con un secuestro?

—No, por cierto. Uno de mis cuñados sí fué raptado hace meses. ¡Los secuestradores no se ocupan de llevarse una mujer!

¿No lo sabía usted?

No. De todos modos, vuestro marido no comparte la misma opinión, por lo visto. Ese guarda de corps con su mosquete dice bien a las claras la inquietud de un esposo



La exquisita plácida oriental.



Capitana NADINE JUAN.



En el arreból indígena.

batada. Puede ser, en cambio, que esté tal vez celoso.

—¿Celoso?

—Todo cabe... Mi esposo es un hombre *up to date*; hasta es partidario del voto a la mujer y otras feminis-terías. Por tanto, no confesaría nunca que desconfía de su señora. ¡Sería tan insoportable! Pero no desdela ahora hacerme vigilar por un mercenario, sin pretexto de prote-germe de un rapto improbable.

Ella dice ahora ¿Luego, su cónyuge sabe?... "Todo cabe", ha dicho ella. Porque Kwo-Mei tiene un amante. Un amante europeo. No es por snobismo, ni por interés, sino simplemente porque lo ama. Ella aporta a su cariño esa nota melancólica que tanto prefieren los sentimentales, y una ternura hecha de "delectación morosa", como dicen los Jesuitas. Somos suficientemente amigas para haber cambiado las más íntimas confidencias; por tanto, me lo ha contado todo.

(Pasa a la Pág. 29.)

por la seguridad de su consorte.

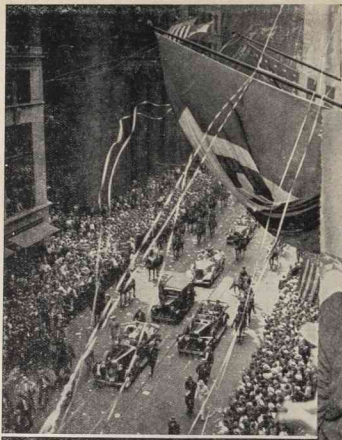
Ella ríe, poco convencida.

—¿Inquietud? Sí,

quizás, a su manera... Los hombres tienen tanto amor propio! Mi marido no cree que yo pueda ser arre-



# Crónicas de todo el mundo



NEW YORK.—La Gran Via Blanca la mañana del 21 de los corrientes vistió sus galas mejores para recibir al general Italo BALBO y al resto de los aviadores italianos, que procedentes de Chicago llegaron a esta ciudad.



CHICAGO.—Elliot ROOSEVELT, hijo del presidente de los Estados Unidos acaba de divorciarse, para, según se dice, contraer nuevas nupcias con la señorita Ruth Goozins. En la foto se le ve "telefonando" a la novia.



NEW YORK.—A despecho de sus banderas de oro y de su uniforme impecable el príncipe Von Kurdistan de Turquía, ingresó en la cárcel neoyorquina, bajo sospechas de tramitar un atentado contra la vida de Balbo. No es la primera vez que Kurdistan es huéspedes de su penal. En de Francia, Alemania e Italia lo conocen bien.



PALMA DE MALLORCA, (BALEARES).—La Sra. Clinton B. Lockwood, que en unión de 4 americanos fueron presos en esta ciudad por atentado a la Guardia Civil. Por orden expresa del Premier Araña la señorita Lockwood fué puesta en libertad más tarde, mediante fianza de diez mil pesetas.



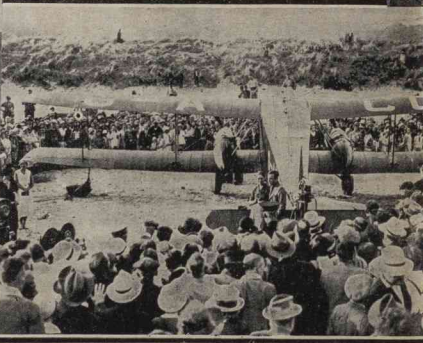
BERLIN.— En toda Alemania ha quedado prohibida la exhibición de películas donde figure Pola Negri, según órdenes del gobierno nazi que ha descubierto ascendencia semita en la artista polaca.

CHICAGO.—Aún cuando la ha legado de plano, lo cierto es que a la señorita Ruth GOOZINS, cuya foto aquí insertamos, se le considera en todos los Estados Unidos como futura esposa de Elliot Roosevelt, hijo del primer magistrado de esa nación.



NEW YORK.—La señora de Wiley POST prepara el lecho de su afamado esposo, anticipándose a la llegada del héroe de su triunfal viaje de circunvalación del globo terráqueo que completó, a bordo de su avión, el sábado después de mejorar en más de veinte horas su record anterior.

PENDINE SANDS, (INGLATERRA).—Los habitantes de esta pequeña villa despiden a los exploradores momentos antes de emprender el salto del Atlántico en su propuesto viaje Londres-New York-Brighton-Londres. El avión de los arriesgados exploradores, el "Seafarer" vino a tierra en Bridgport, cerca de New York, resultando heridos ambos.



WASHINGTON.—Miembros de la Comisión de Consultas y Quietas, reunidos en la capital de los Estados Unidos para informar a Roosevelt de sus gestiones. De izquierda a derecha: Gerard Swope, presidente; Henry H. Heilmann, presidente de la Cámara de Comercio; general R. E. Wood, industrial y Austin Fisch, presidente de la "Thomsonville Chair Co."

BERLIN.—Momento en que Wiley Post aterrizaba en la primera etapa de su vuelo en derredor del mundo. Esta foto fué transmitida por radio desde Berlín a New York.





# LYD LEVANTADORA

A cargo de la Dra. MARIA JULIA DE LARA  
Médico del Hospital de Maternidad.

Toda la correspondencia relacionada con esta Sección o con el Consultorio que adjunto a la misma hemos establecido, debe dirigirse a "Sección Eva", Apartado Núm. 2169, Habana, Cuba, o a doctora María Julia de Lara, Escobar No. 76, altos, Habana

## EMBELLECIMIENTO DEL ROSTRO

**El maquillaje de la cara corta.**—La forma de la barbilla.—La armonía de las facciones.—El "make up" de la cara redonda de Nancy Carroll.—El rostro de Myrna Loy, de discreta actuación en la película "Topacia".



Muestra el rostro pleno de Nancy Carroll en su encantador desdoblado matinal de toda la amplitud de su rostro que recuerda la figura circular. Véase en la fotografía número 2 la maravillosa transformación obtenida mediante un inteligente maquillaje.

La configuración del rostro como la estructura general del cuerpo—está regida por un conjunto de causas íntimas entre las cuales resaltan por su gran importancia las invisibles mensajeras de las secreciones internas, y la acción siempre determinante del aparato nervioso. Las circunstancias externas que caracterizan el ambiente pesan simplemente sobre todos los elementos de una colectividad. Estas razones explican claramente el carácter regional. Y hasta cierta semejanza que se observa en un tiempo cuando llevan un tiempo considerable de matrimonio. El individuo ideal que tuviera perfectamente equilibradas todas las condiciones que se acaban de citar tendría por fuerza que tener el rostro de un óvalo perfecto. En él todas las facciones serían proporcionadas y exactas respondiendo a un patrón de belleza perfecta y regular. Pero la realidad no es así.



Nancy Carroll mostrando el perfecto maquillaje que caracteriza a Glenda, la sujeción protagonista de "La Mujer Acusada". El rol de vibrante personalidad que ha valido la más cálida celebración a la gran artista muestra claramente todos los detalles que exaltan la belleza de su tipo.

El rostro aguarda una disposición acorde con esta forma. Cuando la barbilla, en la cara corta, sigue un declive suave, en armonía con la forma regular de la mitad superior del rostro, no hay problema; basta con acentuar cada uno de los elementos de manera de hacer más neto y resplandeciente el tipo. Las curvas describirán un arco regular que debe desenvolverse por igual en ambos extremos, manteniendo casi uniforme su grosor. Sólo de afianzar un poco en su terminación junto a las sienes.

El sombreado de los pómulos—siempre en relación con el color de la piel y con el matiz peculiar de las pupilas—aún sigue casi regular en todo el párpado superior, debe acentuarse ligeramente hacia el ángulo interno. Si los ojos fueran demasiado redondos podría darse una forma ligeramente almendrada del modo siguiente:

Trácese una línea oscura más o menos cerca del borde libre del párpado superior. Profundese paralelamente a este borde hasta las sienes. Al llegar a ellas, termine por un trazo en forma de 'e' que abraza a la vez el borde libre del párpado superior y el del párpado inferior, teniendo cuidado de practicar este detalle con delicadeza, el resultado es siempre magnífico.

Muchas veces el perfil en este tipo puede de corto y de grueso. Bastará tocar ligeramente las alas de la nariz con un tinte levemente rosado. La línea saliente de la misma por el contrario, deberá hacerse:



Myrna Loy, figura principal de "Topacia", la film recientemente estrenada en la Habana llevando un maquillaje que favorece y ablanda sus encantos. (FOTOS FOX Y PARAMOUNT.)

sele más a menudo por medio de pequeños tonos de color blanco.

Los colores se extenderán llegando casi hasta el borde palpebral, prolongándose hasta las inmediaciones de la barbilla por el otro lado. Si además no se le extiende mucho en sentido lateral, será posible la ilusión de que el rostro es menos ancho de lo que es en realidad.

La mujer de cara ancha casi nunca extiende sus cabellos hacia atrás de una manera directa, dejando totalmente descubierta la cabeza. (Pasa a la Pág. 32.)

## EL AMOR EN SHANGHAI

(Viene de la Pág. 25.)

Un día él partirá— me dijo una vez—. Sólo pensaré en ella y en ella hasta desear la muerte. He encontrado en él al compañero ideal, el camarado y el amante. Los chinos no saben hacer el amor. No saben nada de refinamiento de sentimientos, de los cien matices de la pasión. Su egoísmo es tan grande como su ignorancia. ¡Y a nosotros, las chinas, nos gustan tanto las exquisiteces! No nos basta con que nos mantengan y nos quieran a secas. Necesitamos más... La primera vez que me entrevisté con mi amante, perdí el sentido; creí morir de gozo; fue una revelación, mi verdadero día de esposales. Lo quiero tanto como si fuese también, a la vez, mi hijo y mi hermana. Se lo he dicho, y él ha reído con su boca encantadora, que me arrulla con la música de su melodioso lenguaje francés, hecho para expresar todas las tonalidades del amor.

Me arranco al recuerdo de tales confesiones y reanudo la conversación con mis amigas.

—¿Alguna otra novedad?—pregunto.

—Poca cosa— replica Kwo-Mei, siempre pensando en él—. Una escena que le hice ayer, por haberle encontrado en el bolsillo varios retratos de cortesanas; con destino a su colección etnográfica, según su explicación. No obstante, no pude contenerme y destruí las fotografías. Después le pedí perdón, llorando.

—¿Cesó?—  
—¿Cómo no! No hay cuerter sin colos. Además, se trataba de cortesanas chinas, las más peligrosas.

—¿Y eso?—  
—Es que aquí las mujeres fáciles extranjeras son lo peor del género. Intratables, indigeribles. La última de las amantes chinas de arrabal, vale más la pena...

—¿Saben tan bien su profesión! Ni las japonesas les sacan ventaja. Por eso, cuando un europeo ha amado a una mujer de China, todas las demás mujeres del orbe (en lo sucesivo) le parecen cosas, insustanciales.

—No me doy por aludida, por de zontada, por el alarde nacionalista de mi buena amiga, incapaz de ofenderme en lo más mínimo. Para ella yo no cuento como extranjera máxime siendo francesa. En cambio, me parece que Kwae-Ngan se siente cierta malana cuando la he vista.

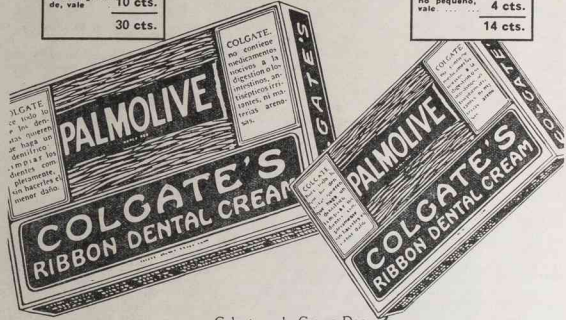
Tan amigas, nos despedimos en la puerta, junto al café guardián de Kwo-Mei, que ha montado allí su guardia. En una callejuela del arrabal indígena, dos veces por semana, aquel cancelero hace centinela también, ante la tienda de un anticuario. En el piso alto, Kwo-Mei escuche curiosidades durante dos horas, aparentemente.

# ¡APROVECHESE! HOY MISMO

Valen 30 cts.  
Cúmprellos por  
**20 cts.**  
1 tubo grande de la crema dental Colgate, de vale... 20 cts.  
1 Jabón Palmolive grande, de vale... 10 cts.  
30 cts.

¡NO DEMORE!  
COMPRE VARIOS  
ESTUCHES HOY  
Y  
AHORRE DINERO

Valen 14 cts.  
Cúmprellos por  
**10 cts.**  
1 tubo mediano de la crema dental Colgate, de vale... 10 cts.  
1 Jabón Palmolive tamaño pequeño, de vale... 4 cts.  
14 cts.

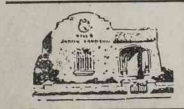


¡Gran Oportunidad para ahorrar dinero! Economico en artículos necesarios. Por tiempo limitado ofrecemos esta ganancia en los artículos de tocador más populares de Cuba.

Colgate es la Crema Dental recomendada por más dentistas que ninguna otra, porque es superior, en 4 cosas: (1) su detergente espuma limpia completamente, aun donde el cepillo de dientes no toca; (2) embellece la dentadura, porque contiene el ingrediente pulidor especial que usan los dentistas; (3) su delicioso sabor a menta deja la boca fresca y el

aliento perfumado; (4) es la más económica, porque el tubo grande contiene UNA MITAD MAS de crema que otras del mismo precio.

ADEMÁS, obtiene usted el famoso jabón embellecedor, el Palmolive, —la mezcla secreta de los balsámicos aceites de palma y oliva—, que conserva el cutis suave, fresco, juvenil y encantador.



Participo en los Concursos de CASAS Y ZAPATOS del JABÓN CANDADO, enviando cualquiera de las siguientes cosas que dan derecho a UN Número: 2 tapitas de la Crema Dental Colgate 5 Cintas negras de Jabón Palmolive Grande. 4 tapitas de la Crema Dental Colgate 5 Cintas verdes de Jabón Palmolive Grande. 5 Cintas verdes de envolturas de paños grandes del Jabón Candado

Envíelos a: Concurso Jabón Candado—Apdo. 1990—Habana

Sufraguile, bien remunerado por partida doble, como a dos carlillos.

La vispera de mi partida he dado cita a Kwo-Mei en un restaurant elegante de Soochow Road. Quiero despedirme de ella en un picnic aparte de los banales adioses en el muelle al día siguiente. Al través de las vidrieras la veo llevar, a la hora exacta. Baja de su máxina acompañada; esta vez de su amiga Yang, a quien conozco poco, y del capitán Nadine Juan. Contrarada, me resigno a (Pasa a la Pág. 40.)



## La Duquesa de La Valliere

Luis XIV acababa de tomar el poder. Tenía veintidós años. Era el joven más hermoso de Europa en el más gracioso de los tronos. Era alto, de hombros anchos y pecho desenvuelto. Sus ojos tenían al mismo tiempo una luminosa vivacidad y una serena mansedumbre. Una majestad natural se desprendía de su persona. Sus gestos eran animados y plenos de ardor. En fin, tenía talento y, a excepción del ejercicio de la autoridad, nada le interesaba tanto como los placeres del amor. Mlle. Tarneau, Laura Mancini, la Princesa Margarita de Saboya, la condesa de Soissons y Mme. de Beauvais su primera institutriz, se inscribían ya entre muchas más en su catálogo galante.

Frecuentemente el rey iba a Saint-Cloud a causa de su señor hermano. Una de las damas de honor de Enriqueta de Inglaterra no ocultaba su emoción cada vez que lo veía. Él buscó la ocasión de que se le presentaran. Inmediatamente, si ella no lo deslumbró, al menos lo encantó. Era rubia, de una tez purísima; su mirada tenía una lánguida dulcedumbre, pero cuando se animaba, resplandecía de fuego y de inteligencia. Tenía unos dientes brillantemente blancos y perfectos. Era de pequeña estatura y caminaba con graciosa indolencia.

Los viajes del rey a Saint-Cloud se multiplicaron en seguida. Se rumoraba que estaba enamorado de Enriqueta, pero pasaba muy poco tiempo en la cámara de su Alteza Real y en cambio se detenía horas enteras en la antecámara de las damas de honor. Más tímido de lo que había sido hasta entonces con las princesas, el joven Luis XIV, al lado de aquella muchacha de nobleza poco ilustre, no se atrevía a solicitar una confesión que las indiscreciones de sus cortesanos le habían revelado ya de cierto modo.

Una noche que paseaba tristemente por los bosques del castillo, el rey creyó oír los acentos de una voz que resonaba deliciosamente en su oído. Se acercó y, ocultándose detrás de los rosales, recogió una conversación encantadora. Las personas que hablaban eran la señorita de La Valliere y de Artigny. La primera, que no se creía tan cerca del objeto de su amor, describía su vehemencia. Luis XIV, poco habituado a dominar sus pasiones, no pudo permanecer escondido. Se mostró de súbito y, cayendo a los pies de la muchacha, dejó escapar de sus labios un torrente de promesas y de juramentos de amor. Las dos damas de honor, que se asustaron al principio por aquella brusca aparición, se ruborizaron después cuando comprendieron que su conversación había sido escuchada. Luego se calmaron. La señorita de Artigny se retiró discretamente. Ni el rey, ni la señorita de La Valliere trataron de evitar que se dejara solos.

Unos días más tarde, una tormenta sorprendió al rey y a la muchacha en una entrevista que celebraban en el fondo del jardín. El rey le propuso a la muchacha entrar en el castillo. Refugiado con ella en un gabinete que había sido frecuente testigo de las tiernas con fidecias de Luis XII y Mme. de La Fayette, el real amante se llevó de audacia.

—¡Por favor! ¡Dejadme creer todavía en el amor puro!—suplicaba la señorita de La Valliere, defendiéndose.

—Pero sus ojos extremadamente lánguidos denun-

ciaban la debilidad de sus resoluciones opuestas a los deseos de Su Majestad...

El relativo secreto de los amores de Luis XIV no tardó en hacer explosión. Enriqueta de Inglaterra, esposa de Felipe de Orleans, hermano del rey, se irritó porque Su Majestad había preferido una muchacha modesta a una princesa nacida sobre el trono. Exclamó su indignación hasta quejarse con las reinas, de la intriga del rey con la señorita de La Valliere.

Pronto, un diluvio de reproches, de reprimendas y hasta de calificaciones tan crueles como injuriosas cayó sobre la dama de honor por parte de la Reina. Ana de Austria, con toda la agria asperza de su alma devota y rencorosa, agobió a la muchacha con predicas constantes sazonadas de las más duras amenazas. Entonces, la pobre muchacha, humillada, aturrida, llorosa, se metió en la primera carroza que encontró y dijo que la conducirían al monasterio de Chaillot. La Superiora se apresuró a recibir con los brazos abiertos a aquella pedicura angustiada. La puerta del claustro se cerró lúgubremente.

Cuando supo la noticia, el Rey corrió a Chaillot. Algunas monjas viejas, poco ambiciosas de agrandar a los poderosos de la tierra, quisieron detener a su majestad en el buconorio. Pero la Superiora, más práctica, opinó que las rejas de un convento no pueden permanecer cerradas ante la impaciencia de un soberano.

Luis llegó a la celada donde, sentada cerca de una ventana que daba hacia los jardines, la mujer amada suspiraba a veces, mientras el viento agitaba, con un ligero rumor, los pámpanos enlazarados alrededor de los cenadores. El Rey se la llevó. Por insistencia de su hijo, la Reina madre consintió en recibir a la señorita de La Valliere, lo cual, para una devota, era una concesión pasablemente mual. Después el Rey le regaló a su amante el palacio de Biron. El día que ella se instaló en aquella residencia, Luis XIV permaneció allí con su amada hasta las cuatro de la madrugada. Cuando volvió al Louvre, encontró a la Reina vestida sencillamente cerca de la estufa. María Teresa espera su regreso más cariñoso, más sedienta de amor que nunca. Pero el Rey había pasado varias horas con su amante y se fue a dormir, a pesar de los suspiros de la Reina.

Una noche que Luis XIV entró en casa de la señorita de La Valliere más temprano que de costumbre, se halló de pronto en la situación más difícil que puede presentarse a un hombre. Su amante sintió de pronto los primeros síntomas del alumbramiento. El Rey envió en seguida a buscar a una comadrona, pues no quería entregar a su amante a las miradas profanas de un hombre del oficio.



Una nube de damas serviciales llegó, pero demasiado tarde para impedir que el regio traje bordado de perlas y pedrerías se manchara con las consecuencias del acontecimiento. Encontraron al soberano asistiendo a su amiga y, portándose como un experto en el asunto.

Pasó el tiempo y el Rey comenzó a cansarse de su constancia. Su pasión por La Valliere se había enfriado bastante... Había conocido a la Montespan. Y un nuevo amor nació en su corazón.

Cuando volvió de sus caerías, se quitaba las botas y se empolvaba en la casa de La Valliere, pero penetraba después en el apartamento de su nueva favorita, donde permanecía durante las primeras horas de la noche. Desesperada, la tierna Duquesa abandonó secretamente su palacio para retirarse por segunda vez en el convento de Chaillot. Pero, como la anterior, su segunda desaparición no fue más que un corto eclipse. Tuvo que obedecer el orden de retornar al castillo. Creyó que el Rey la amaba de nuevo

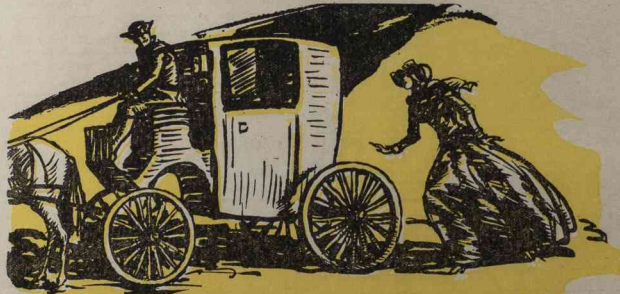
con todo su antiguo ardor, pero tuvo que resignarse a la dolorosa obligación impuesta de convivir con su rival.

Jamás una amante traicionada se ha portado con tan dulce resignación. Su complacencia llegaba hasta ataviar a su rival con sus propias manos.

Una noche—habían pasado cinco años desde aquella primera entrevista en los bosques de Versalles—la señorita de La Valliere entró en casa de Ana de Montespan, donde se hallaba el Rey. —¡Sire—dijo con ahogado acento y una ligera sonrisa que no podían disimular su melancolía—vengo a despedirme... Dentro de tres días me vestiré con el hábito de las Carmelitas...

Al día siguiente, volvió a despedirse del Rey, el cual la vio partir con una mirada de indiferencia. Después entró en casa de la Reina. Se arrojó a sus pies y le pidió perdón por todas las penas que le había causado.

Al salir de los apartamentos de la Reina, Luisa de La Valliere no vio a más nadie. Subió a su carroza y ordenó que la condujeran al convento de las Carmelitas del arrabal de Saint-Jacques, cuya pesada puerta, adornada de querubines esculturados, se cerró para siempre detrás de aquella penitente que no tenía todavía treinta años.





... ¡Ahora cuesta menos!  
¡Rechace las imitaciones que  
generalmente son ineficaces!



## MAGNESIA

La forma más segura y eficaz en que la Magnesia puede administrarse, es la que está compuesta de hidróxido de Magnesio recién precipitado, en su más alto grado de pureza, o sea el producto que los médicos del mundo entero recomiendan para los trastornos del sistema digestivo. Leche de Magnesia de Phillips, el antiácido-laxante ideal.

Esta preparación líquida posee todas las propiedades medicinales de las formas sólidas o en polvo de la Magnesia.

## LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal para niños y adultos

## EMBELECCIMIENTO DEL ROSTRO

(Virre de la Pág. 29).  
bierto el pabellón de la orca. Tampoco acostumbra dividir en dos bandas los cabellos que confieren tanta dulzura a los rostros regularmente ovalados. Tanto a una manera como de la otra, se acentúa el defecto que habría interés en remediar. Generalmente en este tipo se trata de "dibujar" el perfil siguiendo la forma natural de la cabeza. Es así como Myrna Loy, auxiliada por sus originales y largos aretes consigue prolongar notablemente la longitud no muy acentuada de su rostro. Nancy Carroll, por el contrario, deja caer casi al natural sus crechidos de color rojizo que con sus suaves ondas limitan favorablemente la forma de su rostro. Tanto a aquella en la discreta interpretación de un papel importante en "Fonopio" como ésta en su brillante caracterización de protagonista de "La Mujer Acusada", ponen de manifiesto toda la encantadora seducción que un maquillaje inteligente es capaz de hacer brotar de no importa cual tipo de mujer.

Este trabajo da fin a la tarea propuesta del "make up" en los distintos tipos femeninos. En el artículo próximo se comen-

tará a estudiar "El cuidado del cabello".  
Roamos encarecidamente a nuestras amables lectoras que cada consulta en relación con el cabello venga acompañada de los datos personales: Sexo, talla, edad, funciones femeninas (no hay que olvidar que en la mujer el cabello tiene un carácter sexual), enfermedades anteriores, clase de cabello (seco, graso o normal) y un pseudónimo. El propósito es contestar las que sean posibles en el Consultorio "Eva" y solamente las de índole confidencial en forma privada. El excesivo número de correspondencia nos obliga a actuar de esta manera, esperando de este modo prestarle cumplida atención a todas las amables consultantes.

### CONSULTORIO "EVA"

Solicitemos encarecidamente a nuestras consultantes que aún en las consultas que por su índole requieren una contestación privada, deben adjuntar un pseudónimo para referirnos a ellas en esta Sección.

744.—LA SIN VENTURA.—A los veintitrés años el organismo tiene reservas insopechadas. Lo que se necesita es despertar-

las y hacerlas reaccionar. Remita franqueo para indicarle lo que tiene que hacer.

745.—M. L. Habana.—Tome después de almuerzo y después de comida una cucharada de la medicina siguiente:

R.  
Lactato de calcio . . . . . 2 gramos  
Glicerofosfato de calcio soluble . . . . . 20 gramos  
Tintura de kola . . . . . 20 gramos  
Tintura de nuez . . . . . 10 gotas  
Vino Jerez quinado C. S. P. . . . . 250 gramos  
H. S. A. Cucharadas. Uso interno. Al mes de tratamiento, escribame un nuevo.

746.—MARLENE, Manzanillo.—Disminuya la grasa y los azúcares. Suprime las sopas, los postres y la mantecilla. Pese los alimentos que come actualmente e ingerirá sólo la mitad de lo que emplea ahora. Haga ejercicios todos los días, preferentemente por la mañana, incluyendo bailar la suiza empezando por diez minutos. Al mes de tratamiento escribame indicando el peso para hacerle la otra indicación.

747.—NENITA, Saana la Grande.—Coma sopas, leche azucarada, dulces, frutas. Haga ejercicio moderado. Tome todas las noches antes de acostarse dos ampulias bebibles de dos centímetros diluido en medio vaso de agua azucarada. Póngase inyecciones intramusculares interdiaria de aluminato de calcio. Al mes de tratamiento escribame de nuevo.

748.—ELISE OREDIENTE K., República de Panamá.—Cuando recibí la segunda carta, ya la constatación de la primera estaba en camino. El sello Internacional que usted envió lo utilizo convenientemente. Espero noticias suyas.

749.—MILIAM, Santiago de Cuba.—Si se de alto mero. Emplee todas las noches compresas heladas de la fórmula siguiente:

R.  
Carbón . . . . . 10 gramos  
Sulfato de alumina . . . . . 8 gramos  
Alcohol de 60° . . . . . 30 gramos  
Esencia de rosa . . . . . 2 gramos  
Agua destilada . . . . . c. s. p. 150 gramos  
H. S. A. Uso externo.

750.—PURA O. DE PENA, Cruces.—Dele a la niña todas las mañanas en avunas una cucharada de Agua de Carabaña hasta completar diez días. Transcurridos estos póngale directamente en el cutis la pomada curva fórmula le envío en particular.

751.—BELA, Guaimay.—Si su color es muy blanco, nada es mejor y más efectivo que diez o quince minutos a la acción directa de los rayos solares cuando están fuertes. Si a pesar de esta advertencia prefiere la tintura, escribame. Informe sobre la edad y demás datos personales para la indicación de las peñas. Localmente, úntese todas las noches antes de acostarse, aceite de ricino en el cual haya hervido unas pocas hojas de romero. Para más facilidad puede hacerlo en una cucharada grande, en la cual vierta el aceite y las hojas y la colóquese en el reverbero. A los pocos minutos está hervido. La otra consulta se la contestaré próximamente.

752.—D. H. C. Viñales.—Ordéñese un análisis completo de orina y envíeme el resultado. Mientras, no coma carne ni huevos. Acentúe los vegetales en su alimentación. Tome tres vasos de agua de coco al día. También un purgante blando.

753.—E. Y. Cienfuegos.—Muy expresiva y completa su carta. Me he dado perfecta cuenta de su caso. Tome antes de acostarse un vaso de agua de coco con la medicina siguiente, en un poquito de agua.

R.  
Licor de Fowler . . . . . 10 gramos  
(Pasa a la Pág. 51.)

# Canolones y Canelones

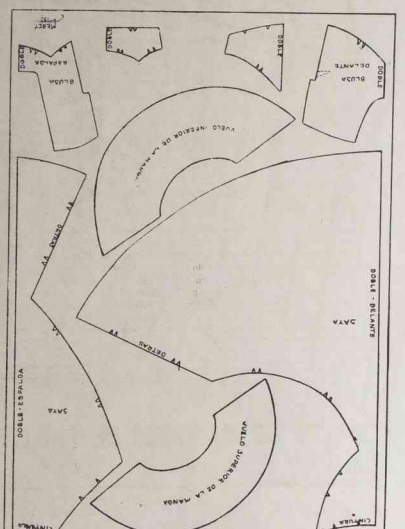
A Cargo de la Srta. MERCEDES SAAVEDRA

El modelo es de noche, en cualquiera de las lindas telas de hilo que tanto se llevan esta temporada, en combinación con organdi, material del cual son los dos vueltos de la manga. En amarillo claro con un fino "courseage" azul y blanco; este trazo resulta un nuevo y fiel exponente de la moda actual, más femenina y estilizada ahora que nunca.

Casi siempre publico modelos muy fáciles, por lo que creo que no podrán quejarse mis lectoras, si sólo una vez rompo la consigna; pero es que quiero variar, ofreciéndoles modelos más atractivos. No es que el de hoy sea difícil, aunque sí, hay que tener más cuidado para hacerlo. Como se ve, el modelo no lleva costura a los costados, para lo que hay que adaptar el patrón de su cuerpo, quitándole la diferencia de la cintura a la cadera, por medio de pinzas que cerraremos. Ya adaptado el patrón, se dibuja en él la forma del modelo, o sea, que quedará el molde dividido en dos piezas. Se corta entonces el papel por los trazos y se prepara para colorearle sobre otro papel, que será el molde, al cual se le dará el ancho que se desee, para los canelones. Nótese en el dibujo de los patrones, que la parte curva de la pieza de delante parece más corta que la de la pieza de la espalda a la que se une no siendo así, sino que si se mide se verá que tienen el mismo tamaño, si bien se ha puesto más curva al darsele el ancho para los canelones. (Las piezas pueden cortarse sesadas, si así se desea).

El cinturón es de terciopelo con arcos de metal. La saya, una vez cortada, es muy fácil de armar, así como la blusa que no tiene ciencia ninguna.

A las mangas, de organdi, debe hacerseles pino, y estilizarlas por los bordes, como se hace con el papel crepé.



para su más bonita apariencia.  
Una talle 36 necesitará 4 yardas y media más el vestido y 1 yarda de organdi para las mangas.

### CONTESTANDO A MIS LECTORAS

CANDELARIA OCA. —Mánde me un sobre franqueado y le enviaré el diseño que me pide.

SRTA. CLOTI.—Amor que nada, perdoneme la demora en contestar su amable carta y ofrecimiento. Aunque se lo agradezco muchísimo, me es imposible por ahora aceptarlo, si bien le prometo avisarle en la primera oportunidad.

SARA EIRAS, MITZI, BAILADORA.—El traje de noche es a petición de todas ustedes ¿qué les parece?

GRETA RODRIGUEZ. — En el número del día 16, salió un modelo apropiado para el valle que usted tiene. Pronto publicaré el otro.

LOLA GONZALEZ.—Como acabo de publicar un modelo de sombrero, no puedo publicar otro tan pronto. No obstante, verá lo antes que puedo complacerla.

Dirija su correspondencia a:  
**Srta. M. SAAVEDRA**  
Revista BOHEMIA,  
Apartado 2169,  
Habana.

ELDA PEREZ HERNANDEZ.— Lea la contestación que le doy a Greta Rodríguez.

¡UANITA I. VIERA.—Puedo publicar la aplicación, aunque no tan pronto como quisiera, pues tengo muchos otros trabajos en curso. La publicará como usted me la pide y también el vestido de Adeleine.

SERAFINA RODRIGUEZ y ANTONIO IGLESIAS.—Espero habrán recibido ya mi contestación por correo.

GUADALUPE MARTINEZ GUILLEN.—Chinandega, Nicaragua.— Mucha alegría me ha dado tu carta. Espera carta mía dentro de poco.

NOTA.—En el próximo número salen las instrucciones para hacer la muñeca, así como una serie de monogramas que me han pedido.

XO AGUA MINERAL XO  
1777 LA CORTORA 1888  
EL CONTROL DE LA SALUD



# Inglaterra vs. Francia

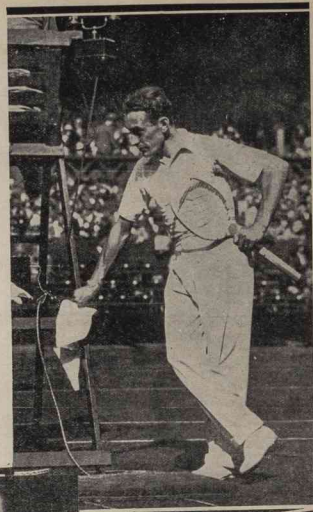


Jean Borotra

Los críticos juzgan culpable del fracaso de los Estados Unidos en el "round" semifinal por la Copa "Davis" a la debilidad manifiesta del "as" norteamericano Ellsworth Vines. Sea lo que fuere, lo cierto es que Inglaterra conquistó el derecho a retar a Francia por la posesión del valioso trofeo. El viernes de esta semana en Auteuil comenzará a celebrarse el round final siendo favoritos los tenistas galos.



Fred Perry



Henri Cochet



G. P. Hughes



Jacques Brugnon



"Bunny" Austin

# LUCHE CONTRA LAS IMPUREZAS DE LA SANGRE!

PLANELL

La mayor parte de las enfermedades reconocen su origen en una sangre impura. Evite las consecuencias eliminando a tiempo las sustancias nocivas que la infectan y con ello se librará de las múltiples complicaciones que ellas pueden acarrearle. Cualquier trastorno en su sistema arterial, repercutirá en los órganos nobles de su organismo. Tomando el **DEPURATIVO GUARDIAS** a más de limpiar su sangre de los múltiples microbios y sustancias orgánicas e inorgánicas perturbadoras del regular funcionamiento de su organismo; rectifica cualquier trastorno del árbol vascular, arterial-neurótico; palpitaciones, vértigos, migrañas; fiebrea, etc.

Los aczemas en general; herpes artemas, psoriasis, acné, forúnculos, impétigo, liquen, etc., manifestaciones de origen sifilítico y presentables en cualquier periodo de este mal, encuentran en el **DEPURATIVO**



GUARDIAS la medicina más radical y eficaz.

En el asma bronquial o esencial suprime los espasmos bronquiales, regularizando la respiración y la vuelta a la normalidad. En el reumatismo o manifestaciones árticas de cualquier otra clase, quita el dolor y elimina rápidamente su causa, al acumulo de ácido úrico.

En las enfermedades crónicas de los miembros inferiores, evita la acumulación de sangre en las partes enfermas, aliviando los dolores hasta su completa curación.

En resumen, este medicamento obra dilatando los vasos arteriales, dándoles vigor, depurando y expulsando residuos nocivos, que impiden la regular marcha de nuestro organismo.

No importa su fracaso con otras preparaciones. Pruébe en seguida con él

# DEPURATIVO GUARDIAS













**Una Encantadora Sonrisa**  
por solo **3**  
**Dolvos SAN AGUSTÍN**  
DE VENTA EN TODAS PARTES

**EL AMOR EN SHANGHAI**

(Viene de la Pág. 29.)  
una despedida entre circustantes de poca confianza.

Saludos, presentaciones, la orden de merienda al *maitre d'hotel*. Música. Los acordes de la orquesta amortiguan el embarazo de los primeros instantes.

Kwo-Méi, a pesar de los afeites, está palidísima. Algo pasa. Nanc habla por los dedos inueta. El Capitán se reserva para las pausas, para los silencios casi hostiles. Nadie tiene apetito.

Hablo de mi ida. Kwo-Méi logra hacer un aparte y me dice en voz baja:

—El invierno es la época de las despedidas. Los seres queridos se van. Todos se alejan: él también.

Su voz es un suspiro de agonía, mientras sus labios quieren disimular con una sonrisa.

—Pobre amiga mía!

—Lo han trasladado violentamente, por cable. Me sospecha una intriga asiática de cancillería...

Se inclina más aún hacia mí y su voz es apenas un susurro:

—Sospecho de Nadine Juan!

Yane interrumpe el aparte con una prenta sobre modas.

La conversación se arrastra, lánguida. Kwo-Méi parece estar sufriendo de un ambiente de malestar, mientras sus labios hablan valientemente de tópicos vulgares.

El parloteo de Yane cubre casi todo el programa. Y las facciones mestizas de Nadine son un libro cerrado...

Al salir de aquel tormento logro apartar un momento con la cuidada.

—Kwo-Méi, mi amiga, ¡valgo! Todo pasa, hasta el dolor... Te consolaré.

—Es difícil. Como no sea apelando al *ko*.

Sonríe desesperada con un rictus burlesco, sarcástico, cuyo significado no logro describir tampoco. Los otros se acercan y la despedida junto al auto es como si se efectuase bajo una nevada leve, vaga, blanda.

Ordene a un taxi que me lleve a Chapei, pronto!

De entrada, en casa de mi anticuario, adquiero sin escaramuzas el discutido cráneo lamático. Después con la autoridad que me da la covuntura, una vez entregado el alto importe, exijo de Chwang que me ilustre so-

bre ese enigmático *ko* en todos sus apartes.

El mercader no me enseña el secreto que oculta al arca bajo el escudo tartaro, pero me obsesna con una breve conferencia sobre teología.

—Cuando una dama china enviada o pierde su amor—dice, pensando mucho sus palabras—, se deja morir de hambre o se interna en un convento. Resuamente lo último. Como los monasterios de mujeres están en las montañas, cuyos estrechos senderos no admiten el paso de los maitines, la futura reclusa tiene que montar a caballo al llegar a la falda del monte. Entonces se calza el *ko* de rigor, que es el accesorio solitario que usan las mujeres; una especie la única para el pie, en el talón derecho o en el izquierdo, indistintamente. Queda complacida la señora.

Como yo quiero mucho a Kwo-Méi para desearle la vida monástica, no me hago del contenido del estuche de cuero, que pensaba resaltarle junto a la escala del barco, en el truco de regalos de ritual en las despedidas. Le compro, en cambio, una edición china de *El Jardín de los Suplicios* de Mirbeau, maravillosamente ilustrada.

Alí se queda sin verlo, en el cofre oculto, el símbolo de las incógnitas—según el Libro de los Ritos—la obra de arte de los orfebres herméticos del tiempo de la dinastía Tai Ping.

(Versión por de MELLO.)

**LA MAQUINA DE ESCRIBIR**

(Viene de la Pág. 9.)

go dijera lo que ninguna mujer ha dicho ni dirá jamás de mí; que le hice la corte.

Quedándose la tía salvaba la situación y enfriaba mis entusiasmos. ¡Oh, la tía aquella, profesora de escuela técnica, que sabía lo que era un gerundio! ¡Oh, la boca de aquella tía, provista de una conciencia dentadura en la que no se había escatimado el metal, que cuando hablaba hacía un ruido como si tuviera en la boca una máquina de escribir!

—Mi actitud era un poco ridícula. Lo sabía. En vez de quedarme solo con la doctora en leyes del nombre anglosajón y de los senos divinamente planos, sobre los que se hubiera podido afilar una navaja, había invocado la insolente presencia de la tía, de manos pegajosas de peinadora y de boca tan sonora que besar aquellos labios daba de parecer meterse en un establecimiento de copias a máquina.

—Gracias, amigo mío—dijo la muchacha—buscando las llaves en la bolsa, mientras paraba el *chófer*. Buenas noches, tía.

Y el portón se cerró con un ruido sordo, en tanto que el automóvil daba la vuelta.

Seguí con la profesora que, al decir de la gente, también tenía su pasado sentimental. Un pasado remoto, claro, a juzgar por su dentadura, que pertenecía a un tipo premiado en la Exposición internacional de 1898. Se decía de ella que daba un gran valor a sus reliquias de ju-

Pasa a la Pág. 41.)

**LA MAQUINA DE ESCRIBIR**

(Viene de la Pág. 40.)

ventud y que le gustaron siempre los juveniles. ¡Qué suerte la mía, no ser ya un jovencito!

Me habló, en efecto, de cosas castas. Me contó la historia del periodista católico, que de no haber sido burlado por ella, en vez de convertirse en un cerebral habría llegado a ser un geómetra.

—¡Oh, señora! ¿Y por qué no lo promovió usted?

El auto se detuvo.

—Hemos llegado.

Solo completamente en el coche, que me llevaba, por fin, a casa, volví a pensar en aquella muchacha exquisita, a la que tal vez hubiera dicho que me gustaba y que la quería; a la que acaso habría hecho reír sin piedad con aquella boca suya bella y luminosa, y que al día siguiente se hubiera vengado diciéndome que no.

—Ninguna mujer puede evanescerse—pensaba yo—de haberme rechazado. Con ese sistema perdí, sin duda, muchas ocasiones de verme acogido, pero esa única vanidad mía se vio siempre satisfecha. Ninguna mujer, ni las que más me han gustado, ni siquiera esa mujer que me está gustando más que todas, podrá decir que le hice una corte infeliz. Acaso es verdad lo que se lee en el sobre que desde esta mañana me obsesna: en amor "el Destino nos lo hacemos nosotros".

♦

Unos días después me dijo la señora que me había invitado a su salón:

—Ya sabemos ya, que quiso usted acompañar a su casa a aquella señorita, la rubia doctora en leyes.

—Es cierto—admití—pero también les habría dicho que entre ella y yo hay una zorra asistente.

—¿Qué zona asilante?

—Su tía, con la máquina de escribir que tiene en la boca.

—Pues lo grave viene ahora: que la tía va contando por los salones la serie de maniobras temerarias que usted llevó a efecto para quedarse solo con ella en el automóvil y dice que recibió de usted las declaraciones más locas de amor.

—¿Y qué más?

—Que le dió a usted una magnífica bofetada.

**SOLICITO AGENTES**

de ambos sexos que tengan energía y ambición de ganar mucho dinero para vender productos de muy fácil venta.

Gano \$25 o \$50 semanales por medio de este modernísimo sistema.

Usted puede elegir la venta del producto que más le agrade. Si desea producirlos le facilitaremos las fórmulas. Exitos asegurados. Pida informes ahora mandando 10 centavos a QUEMICO LABS, APARTADO 558, HABANA.



**VICHY**  
Manantiales del ESTADO FRANCÉS

**VICHY HOPITAL**  
Afecciones del Estómago y del Intestino

**VICHY CELESTINS**  
Agua de régimen de los Artríticos Diabéticos - Hepáticos - Gotosos

**VICHY GRANDE GRILLE**  
Estermedades del Hígado y del Aparato Biliar

**Precio Rebajado**  
En todos los Cafés  
**1/4 VICHY CÉLESTINS VICHY HOPITAL**  
Aperitivo higiénico - Digestivo ideal.

**LIBROS DE GONZALO DE QUESADA Y MIRANDA**

De venta en todas las buenas librerías.

También puede hacer sus pedidos directamente llenando el Cupón y adjuntando giro postal o sellos y diez centavos por cada ejemplar para gastos postales.

Sr. GONZALO DE QUESADA Y MIRANDA, Cojimar, Prov. Habana.

Sírvase mandarme los libros marcados con una cruz:

|   |         |
|---|---------|
| ( ) DEL CASCO AL GORRO FRIGIO. (Mis Impresiones de la Gran Guerra. . . . .) | \$ 1.00 |
| ( ) MARTI, PERIODISTA . . . . .   | \$ 1.20 |
| ( ) MARTI, VERSOS DE AMOR (Inéditos) . . . . .                              | \$ 1.00 |
| ( ) MARTI, FLORES DEL DESTIERRO. (Versos inéditos . . . . .)                | \$ 0.60 |

Nombre .....

Calle .....

Provincia .....

En caso de pedir dos ejemplares no se cobran los gastos de correo.



**SEÑORA**  
Flujos, irritaciones, vaginitis, etc., se curan con.  
— V A G I N A X —  
NUNCA FALLA. Mejora al primer lavado. Cura y sirve para evitar.

**Maltina Tívoli Vitaminada**  
VIGOR, NUTRICION, BELLEZA  
PEDIDOS: **1-8261.**







**EL ASESINATO DE NORA HARRIDEN**

(Viene de la Pág. 5.)

y otro lado de la galería, según caminaba mi mente se fue fijando, insensiblemente en las telas, en los grandes lienzos situados en los laterales.

Había un Carlo Dolce que casi estaba segura de que era auténtico. Era lo que el viejo Hiram Keller había seleccionado. También había algo que era atribuido a Pietro Della Francesca—me sorprendía y pensaba en quién habría sido el autor—y Hiram en contacto con aquel lienzo—que hizo a mi corazón dar un vuelco, tan exquisito era.

Me sentía ansiosa de ver los records de aquellas pinturas para iniciar el verdadero trabajo para el que allí había ido. Durante algunos momentos olvido completamente la pesadilla del asesinato. Luego me fijé en una Magdalena atribuida a un autor y muy similar a la que existe en Nápoles, que yo habría podido denunciar a primera vista, como un escandaloso fraude y me prometí a mi misma ponerla en el lugar que le correspondía; entonces fui sorprendida por una bella virgenita con curvas adorables curvas y puro virgo y profundo éxtasis que me hacían anhelar convencerme de que era creación de Angélico como tenía rotulado. Mi mente, embargada con cuestiones interesantes y familiares se fue tranquilizando un poco al igual que mis nervios, solo persistía en mi la ansiedad por ver a Deck. Pero a despecto de ella, cuando Mitchell subió en busca del pafuelo, no me atreví a preguntarle por él.

—No puedo asegurar que sea sangre—le dije—aunque existe un pequeño punto aquí en el dobladillo, en que la presunción es bastante fuerte. Vistos con la lupa algunos de esos hilos interiores...

—Pero estas manchas—dijo él, fijando la vista en el tejido.

—Orin.  
—¿Está usted segura de eso?  
—Absolutamente segura.  
—No hay duda de ello, mister Mitchell—dijo el policía, terciando.

Mitchell movió la cabeza con expresión de descontento y dijo:

—Devolveré el pafuelo entonces.

—Parecía estar sobrecitado. Yo no tenía la más remota idea de cuanto estaba ocurriendo ahora.

—Mr. Swanson, quiere usted investigar este panel?

Dejando a Swanson embarcado con el pafuelo, volví precipitadamente a mi habitación. Había allí una lista de los teléfonos de la casa con el nombre de la persona a que pertenecían en la parte posterior de cada tarjeta. Confrontada con la habitación de Deck, sonó el timbre, pero nadie acudió a mi llamada. Mi camarada vino y le pedí que me ayudara a encontrar a Anson en el piso bajo.

Era muy probable que Mitchell hubiera ya hablado con ella, pero había algo



**PARA REALZAR LA BELLEZA DEL CUTIS**

“La ‘Nieve ‘Hazeline,’” empleada con constancia, realza la belleza natural del cutis. Fresca y tonica. Desaparece sin dejar vestigios de grasa. Inmejorable para preparar el cutis para retener los poros.

**“NIEVE ‘HAZELINE’”**  
(Merce de Fabrics)  
“HAZELINE” SNOW

Tubos para el baño y jabón de creta para el baño de creta de creta de creta. Lata. Por mail, por correo.

**BURROUGHS WELLS & CO. LONDON**



Dr. P. 1114

Copyright

que yo quería sencillamente saber. Aquel pafuelo tenía que haber estado algún tiempo secándose en un radiador o algún aparato de calefacción. El pafuelo había sido empañado en sangre. Era difícil que ningún hombre o mujer pudiera llevar a la comida un pafuelo empañado en sangre. Lo más probable era que la persona que lo tenía hubiera tratado de lavarlo lo más pronto posible... Esto era una simple conjetura, pero conjetura era todo lo que hasta ese momento teníamos en nuestras manos.

Encontramos a Anson en el hall, con una montaña de toallas limpias en sus brazos. Esa toallas, pensé yo, acaban de ser lavadas. Ahora era mi media y ella le dijo defensivamente a mi camarera:

—He estado tan retrasada en mi trabajo

con tantas preguntas y tantas interrupciones.

—Bueno, pues eso mismo tendrá usted que decirlo después de el interrogatorio—le contestó mi camarera.

Me pareció que el bello rostro de Anson lucía contrariado cuando ella movió afirmativamente la cabeza. Entonces mi camarera se alejó y Anson me pidió que aguardara un momento mientras ella entraba precipitadamente en la habitación del Principe. No queriendo estarme parada esperando me aproximé hacia la cabecera de la cama izquierda de la escalera y después regresé al lugar en que Anson me había dejado. Había vu cruzado por enfrente a la puerta, cuando oí que Anson salía; cuando me volví para verla, el Principe estaba en el dintel de la puerta, con una expresión muy divertida en el rostro. Cuando me vio, volvió a penetrar en la habitación.

Anson respiraba sofocadamente y tenía todo el cabello revuelto.

—Estos extranjeros—lanzó expresivamente, con toda la cólera de que se sentía capaz. La criada siempre está equivocada.

Después, con un tono bastante molesto volvió a decir:

—Creo que lo mejor que hago es retornar a mis torres.

—No puedo sino, voy también tengo que preguntarle algo, Anson—le dije tan apresuradamente como pude. Algo más acerca de este terrible acontecido.

Ella se dio inmediatamente cuenta de la conexión:

—La noche, señorita—dijo, y se notaba en su rostro una mezcla de compunción y disgusto conintimamente con la más torpe de las dicitos, la realidad que no recuerdo nada relacionado con este asunto, señorita.

—Pero eso que el señor Harriden le pidió a usted que no molestara a su esposa. Por aquí se le ocurrió a usted ir a esa habitación?

—La sirvienta me miró como si estuviera sorprendida.

—Fue porque me pareció lo más natural del mundo entrar, sobre todo, cuando vi que el caballero salía.

—¿Qué caballero, Anson?

—La mujer se excitó y contestó firmemente:

—Al señor Deck, señorita.

—Mi corazón saltó violentamente. Deck en aquella habitación... ¡Oh, si encontraban sus impresiones digitales, quizás si las habían encontrado val! Pero tantas cosas se habían pasado en el nabo de la puerta desde que él se hizo.

—¿Usted está segura de lo que dice?—empecé yo.

—Oh, completamente segura—me cortó ella. No quisé decirlo antes abajo para no crear dificultades al caballero—en ese momento yo no sabía cuáles eran las palabras que él había estado usando con ella.

Pero toda la simpatía que experimenta-

(Pasa a la Pág. 45.)

**EL ASESINATO DE NORA HARRIDEN**

(Viene de la Pág. 44.)

ba hacia Deck se le había ido en este momento.

—Pero quizás Elkins no entendió bien—aventuró yo.

—Soy la prometida de Elkins—me contestó firmemente—y puedo asegurarle que yo es el de los que toman las palabras en sentido equivocado.

Desde el momento en que Elkins era el acusador no había medio alguno de discutir con el auxilio de Anson. Pero así y todo, me decidí a hacerle una pregunta más.

—Hay otro asunto, Anson—yo sé que usted tiene mucha prisa, pero esto es terriblemente serio... ¿Vio usted algo sucediendo en alguno de los aparatos de calefacción o en algún ventilador de los cuartos de baño?

—Se refiere usted a aquel pafuelo—me preguntó horradamente.

—Sí, desde luego.

—Miró a lo lejos y cambió las toallas de brazo.

Habia cierto desasosiego en su rostro, pensó o por lo menos me lo imaginé yo. Mi corazón latía con violencia.

—Le voy a decir todo lo que vi esta tarde en el piso bajo—dijo al cabo... Es mi deber, lo sé, aunque me siento bastante triste de que alguien pueda haber lavado un pafuelo.

—Pero uno con las espinas vueltas.

—No me fié si tenía las espinas vueltas—dijo como tratando de rehuir. Y usted debe excusarme ahora de que no le diga nada más. Están haciendo el golpe para el almuerzo.

—Yo le insté, la supliqué, le hablé coléricamente, pero la muchacha estaba inconmovible. Me repetía que habría de decirme todo lo que sabía un poco más tarde.

Resulta absolutamente fútil mirar hacia el pasado y pensar, ¡pero, si por lo menos yo lo hubiera hecho de diferente manera, si sinuera hubiera encontrado la palabra oportuna!

Sin embargo lo hice en las sombras de la noche. La veo, con aquellas preciosas toallas crema y rosadas sobre el brazo y en los ojos el secreto conocimiento de sí misma. Pero la muchacha se alejó determinadamente y yo seguí la figura alargada de la señora Crane hacia el comedor, para asistir al extraño buffet con el que muestra desdichada anfitriona resolvía el problema de alimentar a sus huéspedes.

Era un asunto asombroso, la gente entrando y saliendo, en pie, con los platos entre las manos y en los rincones cucuruchos de crema. Me imaginaba que todos se fiaban en mí con curiosidad, y extrañó el consueño de la compañía de Motley.

Mitchell. Finalmente hice un acopio de valor y hablé a la señorita Van Alstyn, en el momento en que se disponía a servirse (o ensalada).

—Le pregunté si la entrada era pública y abrió los ojos desmesuradamente y murmuró que creía que el público no interesaría entrar en esta casa. Hablaba del recinto como de algo sagrado, como si aún no hubieran entrado en él la columna y el crimen.

—Después me dijo en tono casi amistoso: —Confío en que sentirán lo de los diamantes de la pobre Nora. Debe haber sido horrible para usted el que los encontraran allí, ¿no es cierto?

—Contesté de corazón que hubiera sido horrible para cualquier persona. Me parecía inmensamente fantástico pensar en esta mujer como en uno de los sobacosos.

—Estoy segura de que los criados ocultan algo, ¡amás los sabremos!, —dijo con un pretendido alarde de indiferencia.

—Comenté desesperada que no sabía cómo había entes que se estuvieran tranquilas cuando se iba a sentenciar a un inocente.

—¿Y usted?—no pude evitar de añadir:

(Pasa a la Pág. 45.)

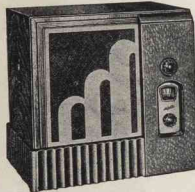
**ESTA USTED INVITADO A VER, OIR Y ADMIRAR ESTOS DOS NUEVOS RADIOS**

**Majestic**  
**QUE ACABAN DE APARECER**

Son la última palabra en belleza y estilo, en sonoridad y funcionamiento.

Ambos modelos emplean el mismo mecanismo de 6 Tubes. Circuito Superheterodino con los últimos progresos y refinamientos. Los Gabinetes son los más lujosos y mejor acabados que jamás se han empleado en Radios de su tipo—ricas maderas con adornos de cromium pulido.

COLORIDO de SO- NORIDAD como SÓ- MAJESTIC ha podido producir.



CUALQUIERA DE LOS DOS

\$57.50



**GIRALT**

O'REILLY No. 61.

TELEFS.: M-9944 y M-9945.

**COMPANIA HAMBURGUESA AMERICANA (HAMBURG-AMERIKA LINIE)**  
Salidas de la modernísima y rápida Motonave

**“ORINOCO”**

de 15,000 Toneladas — Nueve días a España.



PARA ESPAÑA (Vigo, Coruña, Gijón y Santander), SOUTHAMPTON, BOULOGNE, AMBURGO.  
**AGOSTO 19 OCTUBRE 21 DICIEMBRE 23.**  
El buque tiene 1ª Clase, Clase Turista y 3ª Clase en Camarote.  
Para más informes  
**LUIJS CLASING**  
(SUCS. DE HEILBUTZ CLASING).  
Oficina de Cámara: Bajas del Hotel “Plaza” por Monserate. TELEFONO A-4578.  
Oficina de 3ª Clase: Inquilinor 37 entre Luz y Acosta. TELEFONO M847.



# EXCESO DE AMOR

por SAINT AME

Las ocho de la mañana. En pijama, él está afeitándose en el cuarto de baño. Ella, envuelta en un peinador rosado, está sentada en el borde de la bañera y lo mira sin decir una palabra.

Ella, (veintidós años, triaúna linda, triste).  
—Te tomado una seria determinación.  
—El, (unos años más que ella, simpático).  
—¡Muy bien!

Ella.—¿Qué dices?  
—Te apruebo plenamente; esa nurse es insostenible; educa muy mal al niño.

Ella, (secamente).—No se trata de la nurse.  
—El, (trónico).—Te habrás decidido a comprimir el presupuesto de tus trajes?

Ella, (algo excitada).—El presupuesto de mis trajes es ya ridiculo y yo no podría someterte ya a otras modificaciones. Estoy decidida a divorciarme.

El, (tranquilo).—Muy bien, muchacha! Es una decisión original.

Ella, (disputada por el poco efecto de sus palabras).—Yo no se si es original, pero de todas maneras es definitiva.

El, (con la cara llena de jabón).—No lo dudes.

Ella, (suspirando).—No debo ocultarte que el matrimonio me ha decepcionado profundamente.

El.—Sin embargo, hace solamente dos años que nos casamos.

Ella.—Dos años de amargura, de sufrimiento, de experiencia de la estupidéz de los hombres.

El, (sobresaltado).—De los hombres?

Ella, (nerviosa).—Es decir de un hombre; tú lo sabes bien.  
—El.—Sin duda... pero no emples el plural. Como tengo el gran honor de ser tu esposo, debes comprender que prefiero el singular.

¿Dices que he sido estúpido?  
—Ella.—Con mucha frecuencia ya a pesar tuyo. Estoy segura que no te has dado cuenta.

El, (sonriendo).—Lo cual quiere decir que es un estado natural en mí.

Ella, (con los ojos baúl).—Es verdad...  
—El, (algo incómodo).—Bueno, no hablemos más de eso. ¿Cuáles son tus arcos?

Ella, (amarga).—Son demasiados numerosos para enumerarlos.

El.—¿Caramba! ¿Soy muy celoso?

Ella.—¿Tú celoso? ¡Ah! Déjame reír.

El.—Bueno, descartemos los celos. ¿Soy entonces tiránico?

Ella.—Nada absolutamente.

El.—Si...  
—Ella.—No he depositado siempre en ti la más entera confianza?

El.—He vacilado cuando he tenido la posibilidad de ofrecerte perfumes, vestidos y otras cosas?

Ella.—Nunca.

El.—Tienes bastante libertad. Salas y no vuelves a comer muchas veces. Hazes lo que quieres, ¡Acaso te he pedido cuenta algún día de tus hechos o de tus gestos?

Ella, (tráteme).—¿Jamás me has preguntado nada.

El.—Por discreción.

Ella, (dolerosa).—Te ruego que no confundas la discreción con la indiferencia.

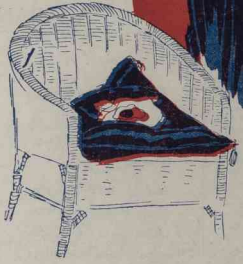
El, (enojado).—Amiga mía, yo no he hecho más que respetar el pacto que me impusiste cuando éramos novios: que tus costumbres de libertad continuaran siendo las mismas que tu esposo fuera un buen camarada y que, sobre todo, no admitiéramos en nuestro hogar los fastidiosos prejuicios de los matrimonios antiguos.

Ella.—Todo eso es exacto.

El.—Entonces, yo no te comprendo.

Ella.—Y es lamentable.

El.—Llegamos a la conclusión de que mi inocencia te incita a separarte de mí. En una noche—pues supongo que ese golpe de



Estado de de origen reciente—te has decidido a divorciarte porque tu esposo no te ha hecho nada. Mi querida amiga, yo sabía que eras caprichosa, muy caprichosa; pero ahora me parece que tengo derecho a inquietarme.

Ella, (desoladamente).—No te contaba a ti, sino a la vida actual.

El, (escandalizado).—Eso merece una explicación.

Ella, (llorando).—Yo debía haber nacido en cien años. Las muchachas de entonces vivían sometidas de tal manera a la tiranía de sus padres, que veían en el matrimonio una especie de evasión, mientras que las de hoy estamos tan mimadas por nuestros padres, que nos es imposible habituarnos a las dificultades del hogar.

El.—¿Tengo yo la culpa?

Ella, (señalando las lágrimas).—Sí y no.

El.—¿Cómo?

Ella.—No, porque no puedes romper el universo, y si, porque no me has comprendido nunca. Cuando te hable de libertad antes de casaros, debiste haber comprendido que la libertad es muy elástica.

El, (perplejo).—¿Muy elástica?

Ella.—Que un verdadero marido debe mostrarse enérgico y celoso sin ser celoso...

El, (más perplejo aún).—Celoso sin ser celoso.

Ella, (indignada).—¡Sí! ¡Así mismo!

El, (atolondrado).—Querida amiga...

Ella.—Además, no me quieres.

El.—¿Pero...?

Ella.—Estoy harta de tu "querida amiga" por aquí, "querida amiga" por allá. Estoy harta de ese amarramiento respetuoso que usas para hablar conmigo.

El.—¿Pero...?

Ella.—(casí enfadado).—Siento mucho tener que recordarte que has sido tú quien me ha decidido a usar ese lenguaje.

El.—(indignada).—¿Soy contestatario?

Ella.—(atolondrado).—Querida amiga...

El.—Además, no me quieres.

El.—(casí enfadado).—Siento mucho tener que recordarte que has sido tú quien me ha decidido a usar ese lenguaje.

Ella.—(indignada).—¿Soy contestatario?

El.—Además, no me quieres.

El.—(casí enfadado).—Siento mucho tener que recordarte que has sido tú quien me ha decidido a usar ese lenguaje.

Ella.—(indignada).—¿Soy contestatario?

El.—Además, no me quieres.

El.—(casí enfadado).—Siento mucho tener que recordarte que has sido tú quien me ha decidido a usar ese lenguaje.

Ella.—(indignada).—¿Soy contestatario?

El.—Además, no me quieres.

El.—(casí enfadado).—Siento mucho tener que recordarte que has sido tú quien me ha decidido a usar ese lenguaje.

Ella.—(indignada).—¿Soy contestatario?

El.—Además, no me quieres.

El.—(casí enfadado).—Siento mucho tener que recordarte que has sido tú quien me ha decidido a usar ese lenguaje.

Ella.—(indignada).—¿Soy contestatario?

El.—Además, no me quieres.

El.—(casí enfadado).—Siento mucho tener que recordarte que has sido tú quien me ha decidido a usar ese lenguaje.

Ella.—(indignada).—¿Soy contestatario?

El.—Además, no me quieres.

El.—(casí enfadado).—Siento mucho tener que recordarte que has sido tú quien me ha decidido a usar ese lenguaje.

Ella.—(indignada).—¿Soy contestatario?

El.—Además, no me quieres.

Ella, (furiosa).—¡Imbécil!  
—El.—Muchas gracias.  
—Ella, (después de unos minutos de silencio).—Desde ahora te juro que no volveré a casarme jamás.

El.—A los veintidós años, no se debe hacer un juramento de esa clase. La suerte es a veces maliciosa.

Ella.—¿Y tú?

El.—¿Y yo?

Ella.—¿Volverás a casarte?

El, (trónico).—Esta primera experiencia me obliga a reflexionar, pero no digo que no.

Ella.—¿Estándote? (Arrojándose febrilmente los cabellos). Naturalmente, me llevaré al niño.

El.—Y me dejarás a la nurse.

Ella.—¿Así podrás despedirte.

El.—Te doy las gracias por haberme reservado ese placer.

Ella.—Cuando quieras ver a tu hijo, irás a mi casa.

El.—¿Cuánta amabilidad! (Después de un silencio).

—¿Quién es tu abogado?

Ella.—¿Mí abogado?

El.—Sí. Tienes que escoger a un abogado para defender tus intereses.

Ella, (sonrisa desdichosa).—No me preocupa eso.

—¿Qué?

El.—Te gusta la publicidad, el ruido.

El.—No es cuestión de publicidad, sino de legalidad.

Ella, (llorando).—No me importa la legalidad. No veré a los abogados ni a los jueces. Mi palabra deberá bastarte.

El, (vestido, dispuesto para salir).—En este fastidioso divorcio, la víctima principal es la más olvidada.

Ella.—¿Quién?

El.—Nuestro hijo.

Ella, (venativa).—Yo misma lo educaré y haré de él un hombre.

El.—Así lo espero. Voy a besarlo en su cuna para marcharme.

Ella, (inquieta).—¿Dónde vas?

El.—A mi oficina. ¿Cuándo me autorizas para volver a verte?

Ella, (conteniendo las lágrimas).—Cuando estemos divorciados.

El.—Fecha bastante incierta, puesto que no quiero designar a un abogado.

Ella.—¿Jamás! No firmaré ningún papel, no quiero ningún protocolo.

El, (abriendo la puerta).—Entonces, adiós.

Ella, (dando pataditas en el suelo).—¡No te vayas!

El.—¿Pero...?

Ella, (mirada terrible).—¡Te ordeno que te quedes!

El.—No me opongo, pero voy a llegar tarde.

Ella.—No crees que voy a abandonarte seriamente?

El, (sonriendo).—No lo creo.

Ella.—Yo la veremos. ¿Quieres que te diga las razones de mi partida?

El.—Las escucharé con mucho gusto.

Ella, (caminando nerviosamente a través de la sala).—Me divorcio porque estoy cansada de vivir a mi lado.

El.—¿Pero...?

Ella.—(casí enfadado).—Siento mucho tener que recordarte que has sido tú quien me ha decidido a usar ese lenguaje.

Ella.—(indignada).—¿Soy contestatario?

El.—Además, no me quieres.

El.—(casí enfadado).—Siento mucho tener que recordarte que has sido tú quien me ha decidido a usar ese lenguaje.

Ella.—(indignada).—¿Soy contestatario?

El.—Además, no me quieres.

El.—(casí enfadado).—Siento mucho tener que recordarte que has sido tú quien me ha decidido a usar ese lenguaje.

Ella.—(indignada).—¿Soy contestatario?

El.—Además, no me quieres.

El.—(casí enfadado).—Siento mucho tener que recordarte que has sido tú quien me ha decidido a usar ese lenguaje.

Ella.—(indignada).—¿Soy contestatario?

El.—Además, no me quieres.

El.—(casí enfadado).—Siento mucho tener que recordarte que has sido tú quien me ha decidido a usar ese lenguaje.

Ella.—(indignada).—¿Soy contestatario?

El.—Además, no me quieres.

El.—(casí enfadado).—Siento mucho tener que recordarte que has sido tú quien me ha decidido a usar ese lenguaje.

Ella.—(indignada).—¿Soy contestatario?

El.—Además, no me quieres.

El.—(casí enfadado).—Siento mucho tener que recordarte que has sido tú quien me ha decidido a usar ese lenguaje.

Ella.—(indignada).—¿Soy contestatario?

El.—Además, no me quieres.

El.—(casí enfadado).—Siento mucho tener que recordarte que has sido tú quien me ha decidido a usar ese lenguaje.

Ella.—(indignada).—¿Soy contestatario?

El.—Además, no me quieres.

El.—(casí enfadado).—Siento mucho tener que recordarte que has sido tú quien me ha decidido a usar ese lenguaje.

Ella.—(indignada).—¿Soy contestatario?

El.—Además, no me quieres.



resante. (Sollozando). ¡Ah, si ellas supieran!  
El, (arreglando el lazo de su corbata).—Pero, tal parece que estás celosa.

Ella, (llorando).—No, no estoy celosa, pero aunque me sea penoso decirlo, es que te amo demasiado y no puedo soportar la vida contigo en tales condiciones.

El, (riendo).—Motivo sensacional para una demanda de divorcio. Me parece ver ya la cara del juez: unos esposos que piden su separación porque se adoran! Un asunto para crear un precedente que desorientará a todos nuestros psicólogos.

Ella, (con el rostro lleno de lágrimas).—Porque se adoran... porque se adoran... (Con cuánta naturalidad dices esas palabras! Yo te amo, ¿pero tú?... Más vale que dejes esa sonrisa de superioridad que veo en tus labios... Te aseguro que no hay nada para que te sientas orgullosa. Molestame un momento con un mismo mortificador. Este amor que te tengo yo, a acabarse.

El, (muy tranquilo).—Es una de las pocas catástrofes que no me amedientan.

Ella.—¿Ah, qué desgraciada soy! ¡Qué martirio es amar a un...!

El, (sonriendo).—¿Un qué?

Ella, (sollozando).—Un hombre sin corazón... un tonto... El, (abrazándola).—Vamos, no flores más. Vamos a cambiar este odioso régimen del cual has sido la inspiradora. (Muy tierno) Y con el cual he sufrido mucho. No tré más al concierto solo, iré siempre contigo. Y en todas las reuniones donde me inviten, tú serás la primera que aprovecharás mi ingeniosidad. Te reñiré cuando salgas y tu des en volver, viviré para ti y tú vivirás para mí.

Ella, (sonriendo entre sus lágrimas).—Y me tratarás con más ternura, con más confianza.

El.—Te lo prometo.

Ella.—Y cuando uno de tus amigos se muestre demasiado atento conmigo, te pondrás un poco celoso...

El.—Te lo prometo.

Ella.—En fin viviremos... como papá y mamá.

El, (emocionado).—Como papá y mamá.

Ella.—¿Pero...? si quieres proporcionarame un placer, un gran placer, iremos de cuando en cuando con el niño al campo. Eso nos hará mucho bien... París es una ciudad horrible para los enamorados.

El.—¡Horrible!

—(seria).—Entonces, ya no quiero divorciarme.

El.—Naturalmente.

Ella.—Ahora dime una cosa.

El.—¿Qué?

Ella.—¿Hace un momento, cuando hablábamos de divorciarnos... ¿pensabas en aluzien?

El.—Sí.

Ella, (inquieta).—¡Ah!

El.—En la persona en quien pienso siempre.

Ella, (furiosa).—¿Es bonita?

El.—Muy bonita. ¿Por qué? ¿Te interesa...?

Ella, (pálida).—No. De todas maneras, no debo conce...

El.—Tú la conoces.

Ella, (angustiadísima).—¡Ah!

El, (travésada).—¿Es bonita?

El.—Muy bonita. ¿Por qué? ¿Te interesa...?

Ella, (pálida).—No. De todas maneras, no debo conce...

El.—Tú la conoces.

Ella, (angustiadísima).—¡Ah!

El, (travésada).—¿Es bonita?

El.—Muy bonita. ¿Por qué? ¿Te interesa...?

Ella, (pálida).—No. De todas maneras, no debo conce...

El.—Tú la conoces.

Ella, (angustiadísima).—¡Ah!

El, (travésada).—¿Es bonita?

El.—Muy bonita. ¿Por qué? ¿Te interesa...?

Ella, (pálida).—No. De todas maneras, no debo conce...

El.—Tú la conoces.

Ella, (angustiadísima).—¡Ah!

El, (travésada).—¿Es bonita?

El.—Muy bonita. ¿Por qué? ¿Te interesa...?

Ella, (pálida).—No. De todas maneras, no debo conce...

El.—Tú la conoces.

Ella, (angustiadísima).—¡Ah!

El, (travésada).—¿Es bonita?

El.—Muy bonita. ¿Por qué? ¿Te interesa...?

Ella, (pálida).—No. De todas maneras, no debo conce...

El.—Tú la conoces.

Ella, (angustiadísima).—¡Ah!

El, (travésada).—¿Es bonita?

El.—Muy bonita. ¿Por qué? ¿Te interesa...?

Ella, (pálida).—No. De todas maneras, no debo conce...

El.—Tú la conoces.

Ella, (angustiadísima).—¡Ah!

El, (travésada).—¿Es bonita?

El.—Muy bonita. ¿Por qué? ¿Te interesa...?

Ella, (pálida).—No. De todas maneras, no debo conce...

El.—Tú la conoces.

Ella, (angustiadísima).—¡Ah!

El, (travésada).—¿Es bonita?

El.—Muy bonita. ¿Por qué? ¿Te interesa...?

Ella, (pálida).—No. De todas maneras, no debo conce...

El.—Tú la conoces.

Ella, (angustiadísima).—¡Ah!

El, (travésada).—¿Es bonita?

El.—Muy bonita. ¿Por qué? ¿Te interesa...?

Ella, (pálida).—No. De todas maneras, no debo conce...

El.—Tú la conoces.

Ella, (angustiadísima).—¡Ah!

El, (travésada).—¿Es bonita?

El.—Muy bonita. ¿Por qué? ¿Te interesa...?

Ella, (pálida).—No. De todas maneras, no debo conce...

El.—Tú la conoces.

Ella,



LA CASA IGLESIAS OPTICA.

Fundada en 1898. EXAMEN DE LA VISTA GRATIS



Españuelos y recetas de los señores oculistas.

A PLAZOS MONTE 118 esq. a FIGURAS.

MUEBLES EN GANGA Juegos de cuarto, sala, comedor, caoba, últimas creaciones, \$3 mensuales. Grandes facilidades al cliente. LA EMINENCIA Neptuno No. 188.—Telf. A-5427.

**Crema Olga PARA AFRIITAR**

NO USE BROCHA PARA AFRIITARSE. Es sucio y contagioso. La Crema ROGER le resuelve el problema; no se necesita jabón ni alcoholados.—De venta en Perfumerías, Droguerías y Farmacias.

Señora, para sus Canas use Manzanilla Alemana "EL SOL DE ORO"

Garantizamos que e pone el cabello rubio y lo conserva rubio.

FRASCO CHICO \$1.00 FRASCO MEDIANO \$1.50

EN DROGUERIAS Y BOTICAS. EN ENCANTO — LA CASA GRANDE.

ECONOMIA — SERVICIO RAPIDEZ

REPARACION DE MAQUINAS DE OFICINAS DE TODAS CLASES HABANA NUM. 65. TELF. A-9995.

HABANA — CUBA EXPERIENCIA SERIEDAD GARANTIA

(Viene de la Pág. 45.)

Y su mirada precisa y brillante chocó con la mía en un instante. —¡Oh, no!... me contestó indiferente. —¿No le había bajado aun. Creía volverme loco. ¿No le había bajado en mí, ni en mi declaración? ¿No sentiría la necesidad de hablarme? Cuando al fin le afectó, se unió secundo a Mitchell y el acto salieron juntos.

—Le seguí y subí con ellos. —Le estaba diciendo a Deck—dijo Mitchell con ansiedad manifiesta—que no recuerdo como habérmelas con un jurado... Los ojos de Mitchell eran hermosos y sonrieron casi en una mueca.

—¿Qué me sugiere que diga? —Montó estaba en guardia. —Supiente que Nora estuviera celosa de Letty y de Don y que amenazara con correr el velo y que tú acobardas que no lo hiciera. ¿Qué me dice? —¡Tienes un cigarrillo!—dijo Deck.—Ni sé donde he estado ni pitillera.

Miramos en torno y nuestras miradas recayeron en Harriden que atravesaba en ese momento el corredor iluminado por un lado como si fuéramos observados. —Gracias—murmuró Deck al ofrecerle Mitchell su pitillo. —¿Parece decir nada más que la verdad, toda la verdad, y siempre la verdad?—añadió Deck con tono casual.

El abogado no movió ni una pestaña. —Por qué eliminar a Letty? —¡Es no el elimino!—contestó explicando sus palabras, sin descuido para usted. Deck hizo una mueca. —Es usted un abogado muy listo, Monty.

—¿La verdad?—murmuró Deck y se alegró. Sentí la urgencia de seguirlo y aconsejarle que siguiera las indicaciones de Monty. Yo sabía que la esposa, sabía cualquier cosa que hubiera hecho, sea lo que fuera que estuviera entre él y la mujer muerta, iba a proceder fuertemente como siempre. ¡Y yo temía tanto por él!

La inspección ocular siempre es una cosa muy rara. He leído de cientos de ellas en cuantos policíacos; pero jamás soné estar presente ni declarar en una de ellas, tratando de contar una historia que alegraba de mí las sospechas que primero había tratado de acuerdo con las circunstancias en que se habían desarrollado los acontecimientos.

Volví a mi cuarto de nuevo después que desahucé a Deck y comunicarme con él por teléfono, pero no obtuve comunicación. Allí estaba en el momento en que los jurados me juramento al médico forense, por lo cual no los vi hasta que volví a bajar de nuevo. Allí estaban en una fila solenne en la escalera bajando del segundo piso.

Desde luego, cumplir con la obligación primera. Ver el cadáver. Pensaba la impresión que le haría a Nora Harriden ver aquellos señores extraños desfilando ante su cama vestida de seda, con expresión o sin ella en los rostros, mirando con piedad y curiosidad, sus labios redondeados por los empujones de la funeraria y su cabeza yerta y la profunda herida.

Los hombres desaparecieron por la puerta del comedor. Los policías custodiaban la puerta para evitar la entrada de periodistas y curiosos. A nosotros, los testigos, se nos ordenó permanecer en nuestras habitaciones hasta que fuéramos llamados. Cada testigo iba a declarar en privado. Traté de teléfono con Monty, idéntico resultado. Los alambres cortados de propósito. Fue una idiota en no correr tras de Deck y pedirle que me ayudara cuando se me presentó la oportunidad. Era que estábamos tan acobardados!

La espera me parecía interminable. Yo estaba, parecía, al final de la lista. Me empujé la nariz una docena de veces; me arreglé el vestido negro, los puños, el cue

llo... Terminé con el crevón de labios y me puse un poco de maquillaje para ocultar la palidez de mi rostro.

Estaba en una fuerte tensión de nervios cuando al cabo me llamaron. El crevón daba golpes que parecían dados por un tambor de las sevas salvados cuando entré en el comedor y los señores se fijaron en la mía. Periodistas y demás, con Mitchell entre ellos, en virtud de su condición legal, todos en sus asientos del jurado, alineados a lo largo de una mesa cubierta con un tapete negro junto al médico forense, un hombre alto y lacio, de bigote caído, a un extremo. Además, un reportero de tribunales junto a la silla vacía de los testigos escritorios.

—Jura usted solemnemente que la declaración que va a prestar en el caso que ahora se investiga, será la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, ayudando de esa forma a Dios? —Me senté en la silla de los testigos, como se me ordenó y me enfrenté a los jurados.

No hay necesidad de insistir en mi declaración. Me preguntaron de todo, punto por punto, y contesté lo que antes había dicho. Acerca de la escoba y el cigarrillo, me bajé al comedor. Cuando llegué a la parte en que subía a las habitaciones de la señora Harriden, me atraí la atención, de todos estaba pendiente de mis labios.

Entonces me di cuenta del peligro de no saber lo que había dicho. Deck me presumió en vista de que no había contado conmigo, había dado por seguro que yo iba a decir lo mismo, pero no detalles; pero ahora me daba cuenta de que los hombres cumplen con más frecuencia su palabra que las mujeres, que tal vez él hubiera dado por seguro que yo lo contaría todo ahora.

Fué un mal momento, pero comprendí que no podía abandonar sin permiso. Así, nada dije del mensaje que había intentado mandar, de la razón real que tuve para subir a las habitaciones de Nora Harriden. Tan sólo dije que había sido muy impulsivo conmigo, lo cual juzgaba que le sería favorable.

Entonces el juez me hizo una pregunta con la que yo no contaba. —¿Qué tenía usted, señorita Seton, que fuera de contar a hacer desaparecer las marcas? —Le conté que en el lugar donde trabajaba había varios compuestos refrescantes y que yo tenía una crema especial para las quemaduras del sol.

El resto del testimonio me empujó en el ruido de que creía haber oído y el por qué no lo había reportado. Las pruebas de sangre en mi vestido y en el lugar donde trabajaba me permitieron al jurado darme crédito y el puesto que desempeñaba. Explicué que era huérfana con una pequeña entrada. Me hice mención de los sucesos y del arte sin saber si me ayudaban en algo.

Pero al fin se terminó el interrogatorio y me retiré al salón de recibos. Mitchell se me acercó. —¡Eso es hombres, bacedos al azar, trata de averiguar como si él no quisiera y por qué mató a la mujer que yo había examiné—murmuró mirándonos fijamente. Después, sin cambio de tono.

—¿Está usted uno de los mejores testigos de que tengo memoria. ¡Miente tan convencido! Mi temor me asaltó de nuevo. —¿Es que Deck...?—dije sin poder contenerme de averiguar como en el acto. —Oh, no!... No le revelé nada; me aseguré Mitchell—... Pero daría lo que no tengo ni idea de lo que le dijo a usted anoche acerca de esos pasos.

Me hice la desentendida. —¿Digame, ¿cómo estuvo allí todo el tiempo, salió todo? Quiero decir... —¿Listed hizo magnífica impresión. —¿Y Deck? —No tanto. La declaración de Elkins, impresionó mucho. Deck fue un tanto en no (Pasa a la Pág. 46.)

(Viene de la Pág. 48.)

tener una explicación. Y Deck no hizo ninguna llamada a su periódico anoche. Juro que traté de hacerlo, pero que no pude. Sin embargo, me hay prueba evidente en contra suya, como no sea la del pitillo y teniendo en cuenta que Keller y Harriden coinciden en que él, Anson?

—Anson no estaba allí. Escandida en algún lugar. Supongo que no tendrá ganas de declarar. He visto testigos que han hecho eso en otras ocasiones.

—Mi primer sentimiento fue de gracias. No dio, en consecuencia, lo de la entrada de Deck en el cuarto de ella, pensé yo. Mitchell añadió: —¿Le permitió decir a Dohoney todo lo que había subido por ella. Lo que había visto a la señora Harriden a las ocho y cuando ésta subió con sus abajadores, cuando ella ha buscado con él, cuando la encuentran; y la encontraron, porque estando la casa custodiada, nadie puede salir de ella sin ser visto.

—Ella sabe algo—murmuré yo—acera de un pitillo puesto a secar, lo cual no que re decir. —Me miró sorprendido. —¿Oí a Dohoney decir...? —Harriden se movió al centro del grupo, dando codazos a la multitud. Yo me encontré a sus espaldas tratando por todos los medios de quitarle un ojo a Mitchell, que era uno de los primeros. En medio de la confusión reinante oí la voz de Deck exclamando: —¡Dios mío!...

—¡Les aseguro que dejé la pitillera en algún sitio que no recuerdo...! Hace pocos momentos que la encontré. —¿A quién había parecido junto a Mitchell. —Esos es verdad. ¿No se acuerda de que no tenía cigarros? ¿Por qué no se acuerda y lo dice? —¡Cálma ahora—me dijo yo me acerca y lo miro en el brazo. En el póleo calma absuelta, pero yo quería que hiciera algo. —Tal vez uno de los periodistas le puso el diamante dentro...—dijo Dohoney—. Pero su ironía se perdió en un tumulto de voces.

Harriden arribaba con rabia. Parecía que se iba a hacer sobre él para estranularlo. —¡El diamante de Nora!—le decía. —¡Ladrón...! ¡Asesino...! ¡Yo te hemos conocido. ¡Cuándo sucedió...! ¡Fovase que podías escapar, ¿no es verdad? ¡Crees- te poder engañarnos! Lo escondiste mientras estaba registrando a todas las personas.

Y Dohoney, tratando de hacerse escuchar, gritaba más fuerte aun. —Pero nadie podía contar a Harriden. Todo el odio que se había estado acumulando en los rostros de los sospechosos que habían nacido en él desde los informes de Elkins de las palabras amenazadoras de Deck, salía ahora en su fuerza lava encendida rodando por las falgas de un volcán.

—¡Maldito! ¡Criminal! ¡Persiguiendo a mi esposa, haciéndole la vida miserable con sus impertinencias! ¡Tratando de que tuviera un hijo! ¡Su alma—dijo—. Yo sé que una flama alogera...! ¡Tratando de hundirse a la gente! ¡Ya yo te metteremos en aceite hirviendo. Desayunando de la vida! Y Deck, sin inmutarse, pero visiblemente confundido. —¡Está usted loco, Harriden. No se puede hacer caso de sus insultos, estando en sus condiciones.

—Su condición es lo que debe preocupar a los testigos cuando le pongan las espaldas en las muñecas—cuando lo lieven, a rasas, a ocurrir la silla eléctrica... —Y fué entonces cuando se desmayó Letty Van Alstyne.

—No puedo evitarlo, si la central no puede comprobar una dama incompleta. —Lo miraba cuando noté a Glacy el oficial, tocólo y, decirle algo; automáticamente Deck sacó su pitillera y luego la devolví. Me di cuenta de ello como se da cuenta de las cosas a las que no se da importancia. Y también noté que Letty Van Alstyne estaba detrás de él.

Dohoney estaba diciendo: (Continuará en el próximo número.)

ELABORACION DE CRISTALES DE RECETAS

Almacenes de todas clases y aparatos de Meteorología. Precios de fábrica.



LOTES de espejuelos, gafas e impimentos a precios muy bajos.

CIA. DE OPTICA "LA GAFITA MODERNA" Neptuno 180, entre Gervasio y Belascoain.

SE VENDE EN ROTICAS

¡E SIENTE FELIZ Porque...



TINATA LE MATA LA GARRAFATA LA CASA DEL PERRO NEPTUNO NUM. 38.

Lo mejor y más económico PORQUE PAGAR MÁS?

Si usted desea comprar más barato, consulte a los distribuidores de este producto en todas las ciudades.

**A-3361**  
Desinfectante bactericida y fungicida de 2 y 10 litros.  
El Verano S. de C. Distribuidores en Cuba.

FABRICANTE DE LA AFAMADA GOMA CHAMPION



# Humorismo francés



En MONTECARLO  
—Ya van dos veces que usted detiene la ruleta con su barba. La tercera vez, mandará que lo expulsen.



—Vamos... ¡Levantadme en vuestros hombros! La Marquesa espera que yo le bese la mano.



LA VIEJA MARQUESA. — No me digáis, Marqués, que ésto no es más elegante que los modernos autos.

## CONSULTORIO "EVA"

(Viene de la Pág. 32.)  
Gotas. Uso interno. Después de almuerzo y después de comida tome una cucharada de la medicina siguiente:  
Pepsina (Codex valor 50) . . . . . 20 gramos  
Diossina (Codex valor 50) . . . . . 18 gramos  
Pancreatina (Codex valor 50) . . . . . 20 gramos  
Jarabe grosella . . . . . 100 gramos  
Clorofosfato de calcio soluble . . . . . 2 gramos  
Vino blanco de Malaga . . . . . 300 gramos  
H. S. A. Cucharadas. Uso interno. Cada cuatro días tome o avunas tres cucharadas de agua de Carabaja. Al mes de tratamiento, escribame de nuevo.  
754.—C.A.M.E.L.A. Manantillo.—Ordéne un análisis completo de orina y envíeme el resultado. Surrima la carne y los huevos. Tome mucha leche y frutas. Estas especialmente en avunas. Coma dulces, sobre todo en almibar. Tome todas las noches antes de acostarse una cucharada de la medicina siguiente:  
R.  
Mazesa . . . . . 50 gramos  
Benzonaftol . . . . . 150 gramos  
Agua destilada . . . . . 150 gramos  
H. S. A. Uso interno. Cucharadas.  
Esa tristeza está en relación con su debilidad. En cuanto reciba el resultado del análisis le haré las otras indicaciones. Veré que bien se pone y que sano y hermoso será su niño.  
755.—LA PERFRIGERA DEL DOLOR. Luván.—No señorita. Hasta ahora no contamos con nada eficaz para hacer crecer después de rebasado el período del desarrollo. Pero como usted tiene sólo 18 floridas primaverales, le advierto que después del primer alumbramento generalmente la mujer crece alto. Por lo demás, las chicas no muy altas carecen de la más hermosa elegancia de éstas, pero generalmente son interesantes y cariñosas. Debe usted rebajar 20 libras; pero siguiendo un régimen especial, para ejercitar convenientemente sus músculos. Para su cutis, póngase, pura, la loción siguiente:  
R.  
Bicloruro de Mercurio . . . . . Medio gramo  
Alcohol de 60 grados . . . . . 50 gramos  
Agua destilada. C. S. P. . . . . 300 gramos  
Agua de rosa . . . . . 30 gramos  
H. S. A. Uso externo.  
Para su otra consulta, envíe datos sobre su vista mensual, edad a que la tuvo por primera vez, días que la dura e intervalo entre una y otra.

Con escrupulosidad de relojero, el paciente "pasana" vigila una por una las rebeldes arrugas que hacen del pantalón un verdadero mapa. Su brazo es firme y los ritmos con que acompaña su trabajo son el comendó de una música muda. El "arco" (la plancha) debe mantenerse permanentemente bajo un calor riguroso. De vez en cuando se "toca" el arco a su cara para probarlo y cuando nota que su efectividad alisadora decae, corre al anafe y lo sustituye por otro de mayor brío.

Además... el hijo de la esquilamada república americana, tiene su espíritu en su símbolo vagar; aquellos inmensos arroyos donde se deslizara su infancia y su juventud, en largas jornadas de esclavismo jornalero... pero también, los ojos soñadores y la sonrisa enigmática de una china tierna, escapada de un cuento de las Mil y una Noches. Por ella, el tenaz "pasana" se decidió un buen día a aceptar las sugerencias de un comprador que le mes se anabía lo que en dos años de ruda labor en los arroyales (dos centavos diarios). ¿Qué clase de trabajo era? No le importaba. Lo trascendental era reunir suficiente para regresar al país y constituir el derecho de un honor para la chinita de sus ilusiones.

El pantalón se transforma ante el empuje frenético de la plancha. Brilla y se convierte en un objeto de distinción. La plancha se enfria y al anafe han que agradecerle alguna "tortita" más, las melodías de este "violín" solo el chinito la comprende...

DEMLEA CUERVO  
COMADRONA.  
Ex-interna de la Clínica "Pinard" del Hospital "Mercedes".  
San Rafael 147, bajos (frente al Parque Trillo).—Teléfono U-4841.

COMPANIA INTERNACIONAL DE INVENTORES Y HEREDEROS  
Compramos y vendemos inventos y reclamamos herencias en cualquier parte del mundo. Muestra y Patentes Nacionales y Extranjeras. Salones de Exposición de Inventos en todos los países. Listas de Inventos que se necesitan en los Estados Unidos. Archivos de todos las herencias vacantes del mundo. Aumentos Civiles y Criminales en todos los países. Representantes por todo el mundo.  
DR. PAUL TOPPALBAS Y DE LA CRUZ  
ABOGADO  
AMISTAD 16, ALTOS Habana, Cuba.

SUSCRIPCION:  
En la República: \$2.50.  
En el Extranjero: \$3.50.  
Número suelto: 5 centavos.  
Número atrasado: 10 cts.

IMPORANTE.—No se de vuestras originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

## NUESTRA PORTADA



"TOCANDO EL VIOLIN"  
(Recorte de papel por Gilberto Ferrer)

Con escrupulosidad de relojero, el paciente "pasana" vigila una por una las rebeldes arrugas que hacen del pantalón un verdadero mapa. Su brazo es firme y los ritmos con que acompaña su trabajo son el comendó de una música muda. El "arco" (la plancha) debe mantenerse permanentemente bajo un calor riguroso. De vez en cuando se "toca" el arco a su cara para probarlo y cuando nota que su efectividad alisadora decae, corre al anafe y lo sustituye por otro de mayor brío.

Además... el hijo de la esquilamada república americana, tiene su espíritu en su símbolo vagar; aquellos inmensos arroyos donde se deslizara su infancia y su juventud, en largas jornadas de esclavismo jornalero... pero también, los ojos soñadores y la sonrisa enigmática de una china tierna, escapada de un cuento de las Mil y una Noches. Por ella, el tenaz "pasana" se decidió un buen día a aceptar las sugerencias de un comprador que le mes se anabía lo que en dos años de ruda labor en los arroyales (dos centavos diarios). ¿Qué clase de trabajo era? No le importaba. Lo trascendental era reunir suficiente para regresar al país y constituir el derecho de un honor para la chinita de sus ilusiones.

El pantalón se transforma ante el empuje frenético de la plancha. Brilla y se convierte en un objeto de distinción. La plancha se enfria y al anafe han que agradecerle alguna "tortita" más, las melodías de este "violín" solo el chinito la comprende...

DEMLEA CUERVO  
COMADRONA.  
Ex-interna de la Clínica "Pinard" del Hospital "Mercedes".  
San Rafael 147, bajos (frente al Parque Trillo).—Teléfono U-4841.

"BOHEMIA"  
Atendida a la franquicia postal e inscripta como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de la Habana.  
Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por Miguel A. Quevedo.  
Director y Administrador: MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.  
Director Artístico: PEDRO A. VALER  
Jefe de Información: L. GONZALEZ DEL CAMPO.

## BODAS DE ASTROS

(Viene de la Pág. 21.)  
vicaría su afición a las ondas.  
En efecto, pero se trata de otras ondas que las sonoras. Nos referimos a ondas marítmicas, lacustres y fluviales, himno elemento que surca—batiendo todos los records—la Reina de los Nadadores, la sin par Eleonora de olímpica fama.  
El mismo fenómeno a la inversa, le ha ocurrido a la atlética nívade respecto al tenor favorito en la actualidad de la mayoría de los radioventos de América.  
Art se encuentra en la actualidad en Los Angeles, filmanado, y probablemente "El Vals de las Olas" vigiles. Y la flandese—sirena de un cantante, oh paradójico—está en New York venciendo en una competencia de natación, añadiendo una pieza más a su colección de copas metálicas.  
Sus vidas, sincronizadas ya, unirán en breve sus curvas ondulantes en una sólida órbita.  
En torno a ese alob de lotería que es el Matrimonio.

Siempre este epítalo del discurso suenan un poco laudre, un tanto a response. A guisa de post-scriptum entonemos pues, por ser lo más indicado, un Requiem por la muerte de algunas ilusiones, provocada por la baja en el censo de los célibes de los seis artistas antedichos.  
Nos referimos a la masa feichtada de sus admiradores; especialmente a la del sexo bello, poco afecta a que sus ídolos se manchen con espoumado.  
Se nos antoja que algunas portafotografías van a desanarrecer de sus porta-retratos en muchas mesas de noche, comédicos y cometas.

COLOFON  
Siempre este epítalo del discurso suenan un poco laudre, un tanto a response. A guisa de post-scriptum entonemos pues, por ser lo más indicado, un Requiem por la muerte de algunas ilusiones, provocada por la baja en el censo de los célibes de los seis artistas antedichos.

Nos referimos a la masa feichtada de sus admiradores; especialmente a la del sexo bello, poco afecta a que sus ídolos se manchen con espoumado.  
Se nos antoja que algunas portafotografías van a desanarrecer de sus porta-retratos en muchas mesas de noche, comédicos y cometas.

Su cutis la necesita  
CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS  
—Easfela y verá como favorece su cutis. Lo protege, suaviza, blanquea y embellece.  
—Use Crema Hinds para la cara, cuello y escote, manos y brazos.  
LA BASE IDEAL PARA LOS POLVOS



Redacción, Administración y Talleres:  
A. Arias (antes Trovador), núm. 89-93  
Reprográficas en los EE. UU. M. D. BROMBERG, Berkeley Building 19 to 25 West 44th Street, New York.  
Cable y Telegrafo: BOHEMIA.  
Apartado de Correos Nº 2188, LA HABANA. — CUBA.



# ¡¡ LA GOMA SENSACIONAL !!

## The GENERAL streamline

# JUMBO

¡Flota sobre los  
peores caminos!



¡Rueda con  
12 libras de aire!



The GENERAL Streamline JUMBO. Base ancha y banda de rodamiento angosta

Aclaremos la confusión que existe en las gomas de baja presión ¡Solo hay una General JUMBO!

La Goma JUMBO difiere radicalmente de todas las otras gomas tipo balón. Es distinta en su construcción, apariencia y rodamiento. La Goma JUMBO no bambolea, no se desvía ni dificulta la dirección. La JUMBO se construye ancha en la base y angosta en la banda de rodamiento. Proporciona un gran cojin para seguridad y comodidad, conservando la facilidad de dirección que tienen todas las gomas corrientes.

Vea en los clichés la diferencia de construcción entre la Goma General JUMBO y las gomas tipo balón agrandadas de otros fabricantes. Le harán comprender claramente el por qué del éxito de la Goma JUMBO y el por qué de su popularidad en todo el mundo.

Los agentes tendrán sumo gusto en demostrarle lo que dejamos expuesto, proporcionándole la satisfacción de un paseo en máquina equipada con JUMBOS. Experimentará la sensación de flotar, yendo en un automóvil que rueda con gomas infladas a una presión de 12 libras de aire.



Goma de la competencia Base angosta y banda de rodamiento ancha.

Cía. RIERA, TORO & VAN TWISTERN, S. A.

DISTRIBUIDORES.

CABLE "RITOSTERN".  
Apartado 916.

Habana 86.  
HABANA. — CUBA.

TELEF.

A-5757  
A-8141.

### AGENTES EN EL INTERIOR:

| PROV. DE PINAR DEL RIO.    | Higüero Carl         | Colón          | Miguel Castillo       | Sagua la Grande | PROV. DE ORIENTE.     |
|----------------------------|----------------------|----------------|-----------------------|-----------------|-----------------------|
| Baudilio Martí             | José Azqueta         | Hato Nuevo     | Baltasar Welles       | Sancti-Spiritus | A. Fernández y Cia    |
|                            | Higinio Carl         | Jagbey Grande  | Antonio Martínez      | Santa Clara     | Julín Guillarte Cádiz |
| PROV. DE LA HABANA.        | Alvaro Arango        | Jovellanos     | José Velázquez Ferrer | Santa Clara     | Peña y Hoo.           |
| José Wong                  | Rafael Díaz Tellaech | Matanzas       | Jorge Villarreal      | Santo Domingo.  | José Velázquez Ferrer |
| J. Sosa y Cia.             | Felipe de las Cuevas | P. Betancourt  | Francisco Aceto       | Trinidad        | Rafola y Hoo.         |
| García y Fernández         | Elpidio Marrero      | Unión de Reyes |                       |                 | Juan Sarabia y Co.    |
| Villoldo, Fernández y Hoo. |                      |                |                       |                 | Francisco Castro      |
| Evartisto Arce             |                      |                |                       |                 | Elias Guillarte       |
|                            |                      |                |                       |                 | González y Cia        |
|                            |                      |                |                       |                 | Palma Soriano         |
|                            |                      |                |                       |                 | Palmarito de Cauto.   |
| PROV. DE MATANZAS:         | Menéndez y Hoo       | Calberlén      | Silvano Ramos Romo    | Camagüey        | Las Parras            |
| Alberto Vadillo            | Joaquín García       | Camajuani      | José Quintana Reyes   | Ciego de Avila  | Sgo. de Cuba          |
|                            | Manuel B. Santibáñez | Cienfuegos.    | José Blanco           | Martí           | Sgo. de Cuba          |
|                            | J. Fernández y Cia   | Manacas.       | Miguel F. Valle       | Murdó           | Sgo. de Cuba          |
|                            | J. Cortés y Hoo.     | Placetas       | Sobrión de Iruarte    | Novetias        | V. de las Tunas       |
|                            |                      |                |                       |                 | Rafael Arenas y Cia   |